



Universidad Internacional de La Rioja

Facultad de Salud

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Relación entre personalidad y percepción de la infidelidad en adultos

Trabajo fin de estudio presentado por:	María Cristina González Arévalo
Tipo de trabajo:	Proyecto de investigación
Línea de investigación:	Diagnóstico e intervención en adultos
Formato de trabajo:	Individual
Modalidad de TFE:	Trabajo Fin de Máster
Director/a:	César González-Blanch Bosch
Fecha:	7/06/2026

Resumen

La infidelidad es un constructo subjetivo con escasa investigación sobre la relación entre la personalidad y su percepción. El objetivo fue analizar la relación entre los rasgos de personalidad y la percepción de infidelidad mediante un diseño *ex post facto* transversal con una muestra de 124 adultos españoles. Se administraron el Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja y el Ten Item Personality Inventory y se emplearon modelos de regresión lineal jerárquica para analizar los resultados. Los hallazgos indican que la percepción está significativamente vinculada a la historia de infidelidad y a la Amabilidad, careciendo de peso las variables sociodemográficas. Ser receptor o carecer de experiencia de infidelidad predice criterios más restrictivos que ser el causante. Niveles altos de Amabilidad se asocian con una visión más transigente. Se concluye que la disparidad perceptiva evidencia la necesidad de negociar pactos de exclusividad explícitos que alineen perspectivas previniendo conflictos interpretativos de pareja.

Palabras clave: percepción de infidelidad, personalidad, Modelo de los Cinco Grandes, experiencia de infidelidad, conducta extra diádica

Abstract

Infidelity is a subjective construct with limited research on the relationship between personality and perception of infidelity. The objective was to analyse the relationship between personality traits and the perception of infidelity. Using a cross-sectional ex post facto design with a sample of 124 Spanish adults. The Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja and the Ten Item Personality Inventory were administered and hierarchical linear regression models were used to analyse data. Findings indicate that perception of infidelity is significantly linked to infidelity history and Agreeableness, while sociodemographic variables lack weight. Being a receptor or lacking infidelity experience predicts more restrictive criteria than being the agent of it. High levels of Agreeableness are associated with a more lenient view. It is concluded that perceptual disparity underscores the need to negotiate explicit exclusivity agreements to align perspectives and prevent interpretative conflicts within the couple.

Keywords: infidelity perception, personality, Big Five Model, infidelity experience, extradyadic behaviour

Índice de contenidos

1.	Marco teórico	8
1.1.	La Infidelidad como Amenaza al Bienestar y la Estabilidad	8
1.1.1.	Consecuencias en la estabilidad del vínculo	8
1.1.2.	Impacto en la salud mental individual.....	8
1.1.3.	Infidelidad encubierta y la sospecha de infidelidad	9
1.2.	Conceptualización de la percepción de infidelidad	10
1.2.1.	El continuo en la percepción de infidelidad.	10
1.2.2.	Moduladores conductuales y relacionales en la percepción de infidelidad.	12
1.2.3.	La perspectiva del observador.....	13
1.3.	Correlatos de la percepción de infidelidad.....	14
1.4.	Personalidad y percepción de infidelidad	16
1.4.1.	Neuroticismo y percepción de amenaza relacional	18
1.4.2.	Extraversión y percepción de amenaza relacional	19
1.4.3.	Apertura a la experiencia y percepción de amenaza relacional	19
1.4.4.	Amabilidad y percepción de amenaza relacional	19
1.4.5.	Responsabilidad y percepción de amenaza relacional.....	20
2.	Justificación	21
3.	Objetivos	23
3.1.	Objetivo principal	23
3.2.	Objetivos secundarios	23
4.	Hipótesis.....	24
5.	Marco metodológico	25
5.1.	Diseño	25
5.2.	Participantes	25

5.3.	Instrumentos	25
5.4.	Procedimiento	27
5.5.	Consideraciones éticas	27
5.6.	Análisis de datos	28
6.	Resultados	32
6.1.	Descripción de la muestra	32
6.2.	Puntuaciones en los instrumentos aplicados	34
6.3.	Pruebas de Correlación	35
6.4.	Análisis de Regresión lineal jerárquica	37
6.4.1.	Regresión desde la perspectiva de la infidelidad de la pareja.	38
6.4.2.	Regresión desde la perspectiva de la infidelidad propia.....	40
7.	Discusión.	42
7.1.	Percepción de infidelidad y variables sociodemográficas y descriptivas.....	42
7.2.	Percepción de infidelidad y rasgos de personalidad	43
7.3.	El continuo perceptivo y la delimitación del “área gris”	44
7.4.	Limitaciones	45
7.5.	Prospectiva	46
7.6.	Conclusiones	47
	Referencias bibliográficas.....	48
Anexo A.	Consentimiento informado	53
Anexo B.	Informe de la Comisión Ética	54
Anexo C.	Compromiso de confidencialidad	55
Anexo D.	Cuestionario Ad-Hoc de perfil de participante.....	56
Anexo E.	Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP).....	58
Anexo F.	Inventario de Personalidad (TIPI-SPA-v2).....	59

Índice de figuras

Figura 1. Representación simplificada del sistema de personalidad de la Teoría de los Cinco Factores. (Adaptado de McCrae y A. R. Sutin, 2018)	17
--	----

Índice de tablas

Tabla 1. Variables sociodemográficas	33
Tabla 2. Variables descriptivas	34
Tabla 3. Puntuaciones en el CIPP.....	35
Tabla 4. Puntuaciones en el TIPI-SPA v2.....	35
Tabla 5. Variables del perfil del participante y la percepción de infidelidad	36
Tabla 6. Correlaciones entre rasgos de personalidad y percepción de infidelidad	37
Tabla 7. Ajuste y Comparación de los modelos (Infidelidad pareja)	38
Tabla 8. Coeficientes de Regresión (Infidelidad Pareja)	39
Tabla 9. Ajuste y comparación de modelos (Infidelidad Propia).....	40
Tabla 10. Coeficientes de regresión (infidelidad Propia)	41

1. Marco teórico

La infidelidad, entendida como las conductas extra diádicas de carácter sexual, romántico o emocional que una persona mantiene con un tercero ajeno a su relación principal y fuera de los acuerdos de la pareja (Blow y Hartnett, 2005; Fincham y May, 2017), afectan de manera crítica a la estabilidad y permanencia del vínculo (Fincham y May, 2017). Por este motivo se sitúa como una de las razones de consulta más frecuentes y complejas de abordar en el ámbito de la terapia de pareja (Irvine y Peluso, 2022; Whisman y Sánchez, 2024).

1.1. La Infidelidad como Amenaza al Bienestar y la Estabilidad

La ruptura de los acuerdos de la relación genera una desestabilización que trasciende el malestar subjetivo, afectando directamente la viabilidad del compromiso a largo plazo (Rokach y Chan, 2023; Stavrova et al., 2023).

1.1.1. Consecuencias en la estabilidad del vínculo

El descubrimiento de una infidelidad suele precipitar un estado de inestabilidad que se manifiesta a través de un incremento significativo de los conflictos interpersonales y discusiones recurrentes en el hogar (Bozoyan y Schmiedeberg, 2023; Rokach y Chan, 2023). Este fenómeno genera una atmósfera caracterizada por la rumiación sobre los detalles del suceso y un clima de fricción constante que puede afectar incluso a los descendientes, incrementando el estrés familiar (Cano y O'Leary, 2000; Rokach y Chan, 2023). La inestabilidad a menudo se asocia con un deterioro gradual en la comunicación, así como un aumento de la devaluación y marginación mutua (Pérez et al., 2023; Stavrova et al., 2023).

La infidelidad se considera uno de los factores más influyentes en la disolución del vínculo de pareja (Rokach y Chan, 2023). Investigaciones longitudinales indican que el índice de separación en parejas que han experimentado este tipo de eventos es significativamente superior al de aquellas que mantienen sus acuerdos, con tasas que alcanzan el 36% frente al 22-25% en grupos de control (Stavrova et al., 2023).

1.1.2. Impacto en la salud mental individual

El descubrimiento de una transgresión relacional no solo afecta la estructura de la pareja, sino que genera consecuencias clínicas profundas en la salud mental de los involucrados, especialmente en el receptor de la infidelidad (Cano y O'Leary, 2000).

Este evento puede precipitar episodios de depresión mayor y un incremento de la sintomatología ansiosa (Cano y O'Leary, 2000; Whisman y Sánchez, 2024). Los sujetos suelen reportar una reducción severa de su bienestar y autoestima, acompañada de una rumiación obsesiva sobre los detalles del suceso (Cano y O'Leary, 2000; Stavrova et al., 2023). Asimismo, se observan reacciones emocionales intensas que incluyen sentimientos de inadecuación, autorreproche y frustración (Díril y Onat, 2024; Rodríguez-Góngora et al., 2022).

1.1.3. Infidelidad encubierta y la sospecha de infidelidad

La literatura científica subraya que no es necesaria la revelación o el descubrimiento explícito de una infidelidad para que el bienestar individual y la estabilidad del vínculo se vean comprometidos (Aignesberger y Greitemeyer, 2024; Bozoyan y Schmiedeberg, 2023; Whisman y Sánchez, 2024). La sospecha de infidelidad, definida como la creencia o el temor persistente de que la pareja mantenga una relación extra diádica, actúa como un estresor crónico con efectos relacionales y psicológicos disruptivos (Salavati y Boon, 2024; Weiser y Shrout, 2024; Whisman y Sánchez, 2024).

Un estudio fundamental en esta línea es el de Whisman y Sánchez (2024), quienes examinaron cómo la satisfacción de pareja varía en función de si la infidelidad es ejecutada (reportada por el autor) o simplemente sospechada por el compañero (Whisman y Sánchez, 2024). Sus resultados indicaron que tanto la conducta real como la mera sospecha están significativa e inversamente asociadas con la satisfacción relacional tanto en hombres como en mujeres (Whisman y Sánchez, 2024). Al comparar diversos grupos, observaron que los individuos que solo sospechaban la traición reportaban niveles de bienestar significativamente menores que aquellos en relaciones sin infidelidad, lo que demuestra que la percepción de la amenaza es un predictor de erosión relacional independiente del acto físico en sí mismo (Whisman y Sánchez, 2024).

Desde una perspectiva cognitiva y comunicativa, el mantenimiento de una infidelidad encubierta obliga al causante de la infidelidad a implementar estrategias de ocultación y, en ocasiones, a la distorsión deliberada de los hechos (Salavati y Boon, 2024; Whisman y Sánchez, 2024). Este patrón genera intensos sentimientos de confusión, culpa y depresión en el miembro que sospecha (Coyle et al., 2025; Rokach y Chan, 2023; Whisman y Sánchez, 2024). La falta de evidencias objetivas para validar una intuición persistente deriva en un estado de

desregulación cognitiva, donde el individuo lucha con la disonancia entre su percepción de la realidad y la versión proporcionada por su pareja (Whisman y Sánchez, 2024).

Lo que un sujeto sospecha y el consecuente estrés que experimenta dependen, por tanto, de su percepción de la infidelidad, definida aquí como el conjunto particular de comportamientos que identifica como una ruptura de los acuerdos de exclusividad (Blow y Hartnett, 2005; Fincham y May, 2017; Rodríguez-Góngora et al., 2022).

1.2. Conceptualización de la percepción de infidelidad

A pesar de que la literatura contemporánea reconoce la infidelidad como un constructo eminentemente subjetivo y multidimensional, existe un vacío significativo en la investigación sobre cómo los individuos conceptualizan este fenómeno (Moller y Vossler, 2014).

A partir de este vacío se empieza a consolidar un cuerpo teórico que define la percepción de infidelidad como un continuo perceptivo de conductas que el individuo identifica como una transgresión de los acuerdos de exclusividad con límites a menudo desdibujados (Salavati y Boon, 2024; Thompson y O'Sullivan, 2016a).

1.2.1. El continuo en la percepción de infidelidad.

Bajo el paradigma del continuo perceptivo, la infidelidad no se define por la naturaleza intrínseca de una acción, sino por la posición que ésta ocupa en una jerarquía de comportamientos, donde el individuo, basándose en sus propios esquemas mentales y acuerdos pactados, establece un punto de corte o línea divisoria (Moller y Vossler, 2014; Rodríguez-Góngora et al., 2022; Salavati y Boon, 2024). En este contexto, el trabajo desarrollado por Wilson et al. (2011) resultó fundamental. Su investigación tuvo como objetivo central identificar y mapear lo que denominaron "área gris" de la fidelidad, es decir, aquel segmento del continuo conductual donde no existe un consenso social unificado y prevalece una alta variabilidad perceptiva. Para operacionalizar este constructo, desarrollaron la escala Perceptions of Dating Infidelity Scale (PDIS), la cual emplea un inventario de 15 ítems. La escala permite clasificar las conductas en tres dimensiones según el grado de transgresión percibida: Conductas explícitas, las cuales presentan los niveles más altos de acuerdo entre los individuos, siendo calificados casi unánimemente como infidelidad, conductas engañosas y conductas ambiguas, donde se encuentra mayor discrepancia perceptiva.

Aunque el desarrollo original se realizó con estudiantes, la robustez del instrumento permitió que el equipo de Mattingly et al. (2010), quienes ya trabajaban con versiones preliminares del inventario, validaran la estructura de tres factores en una muestra de adultos con mayor experiencia relacional. Debido a su utilidad para medir la subjetividad, el PDIS ha sido empleado por diversos investigadores contemporáneos, tales como Moreno y Kahumoku-Fessler (2018), Adam (2019) y Salavati y Boon (2024).

Por su parte Thornton y Nagurney (2011), con el objetivo de explorar la percepción de la infidelidad mediante una definición operativa más amplia, conceptualizándola como un abuso de confianza, desarrollaron el Perceived Infidelity Questionnaire una escala de 19 ítems. La novedad de este enfoque es que incluye conductas de deshonestidad general, como posibles actos de infidelidad. A través de un análisis factorial, los autores identificaron cinco dimensiones de la infidelidad: actividad sexual, insinuación (flirteo), fantasía, confianza y mantener otros compromisos ocultos. La relevancia de esta escala se mantiene en la literatura contemporánea; autores como Brewer et al. (2023) han utilizado versiones adaptadas de este cuestionario para investigar cómo los rasgos de la Tríada Oscura moldean el juicio sobre conductas ambiguas. Sin embargo, el instrumento presenta limitaciones significativas. Fue validado mediante una muestra de conveniencia de estudiantes, lo que limita su validez externa en parejas con mayor trayectoria o de diferentes cohortes. Además, los propios autores señalan que no es una herramienta robustamente validada y que las asociaciones halladas suelen ser de pequeña magnitud.

Por otra parte, el trabajo de Kruger et al. (2013) resultó fundamental al proponer formalmente la existencia de un "gradiente de interpretaciones" para la identificación de las conductas como trasgresión. Para probar esta hipótesis, los autores desarrollaron un inventario de 27 comportamientos interpersonales que cubren dimensiones casuales, románticas y sexuales, los cuales fueron evaluados por los participantes en una escala de severidad del 0% al 100%. A través de un análisis factorial, el estudio logró organizar estas conductas en tres dimensiones principales que reflejan el continuo de la infidelidad: Interacción sexual y erótica donde existe un consenso casi unánime sobre la transgresión, conductas indicativas de relaciones cercanas, generan niveles moderados de sospecha y la interacción social casual que constituye el otro extremo del continuo, donde las conductas son generalmente vistas como inocuas.

Esta escala ha sido utilizada y adaptada por otros investigadores para explorar la variabilidad perceptiva (Moreno y Kahumoku-Fessler, 2018; Salavati y Boon, 2024). Sin embargo, desde una perspectiva crítica, es importante señalar que este cuestionario no ha sido validado formalmente como una escala clínica estandarizada y su desarrollo original se limitó a una muestra de conveniencia de estudiantes universitarios. Esta dependencia de muestras jóvenes limita la generalización de los hallazgos.

Thompson y O'Sullivan (2016a) desarrollaron y validaron el Definitions of Infidelity Questionnaire, que está compuesto por un total de 32 ítems. Estos se dividen en cuatro subescalas: Sexual, emocional, digital y solitaria. En su trabajo identificaron que las conductas sexuales son las que más se consideran constitutivas de infidelidad, seguidas de las emocionales y las digitales y por último las conductas solitarias que en menor medida se consideran infidelidad. A diferencia de muchos estudios previos que solo utilizaban muestras de estudiantes, estas autoras reclutaron a los participantes a través de una plataforma de reclutamiento en línea, lo que permitió una muestra más diversa, aunque con un sesgo potencial hacia personas familiarizadas con entornos digitales.

En el contexto español el Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP), desarrollado por Rodríguez-Góngora et al. (2022), es un instrumento validado en población española diseñado para evaluar la actitud y percepción hacia la infidelidad. Aunque la versión inicial constaba de 52 ítems, el proceso de validación psicométrica mediante análisis factorial redujo la escala final a 13 ítems con respuestas dicotómicas, los cuales presentan una alta carga factorial y consistencia interna. El cuestionario se organiza en tres dimensiones de infidelidad: Relaciones, que abarca conductas sexuales reales e íntimas con terceros; figuración, centrada en deseos, pensamientos y fantasías eróticas y autonomía, que incluye actos solitarios con contenido sexual como el uso de pornografía o la masturbación.

1.2.2. Moduladores conductuales y relacionales en la percepción de infidelidad.

El juicio de infidelidad no ocurre de forma aislada, sino que es el resultado de la integración de filtros situacionales como por ejemplo la ocultación, la frecuencia de la conducta o la satisfacción con la relación de pareja (Bozoyan y Schmiedeberg, 2023; Salavati y Boon, 2024; Thompson y O'Sullivan, 2016a).

Thompson y O'Sullivan (2016a) encuentran que los elementos contextuales que más modulan la percepción de una conducta como infidelidad son:

- El secreto u ocultación: El intento deliberado de esconder un comportamiento se considera a menudo el factor más crítico, ya que indica una intención de engaño o el reconocimiento de que se están vulnerando las normas de la pareja.
- La frecuencia: La repetición de un acto extra diádico sugiere una mayor inversión emocional o interés romántico fuera del vínculo primario, lo que aumenta la percepción de amenaza.
- El carácter erótico: La presencia de deseo explícito o contenido sexualizado en la interacción (como en el intercambio de mensajes) eleva significativamente la gravedad percibida del acto.
- La familiaridad con el rival: El tipo de relación que cualquiera de los dos miembros tenga con la tercera persona involucrada puede atenuar o exacerbar el malestar emocional.

Por otra parte, Bozoyan y Schmiedeberg (2023) en un estudio en el que utilizaron viñetas para describir las características de la infidelidad, analizaron qué elementos de la pareja en la que sucede la infidelidad influyen en la percepción de la misma. Tuvieron en cuenta cinco aspectos: Duración de la relación principal, presencia de hijos, satisfacción relacional, género de la persona infiel y relación inicial de la pareja con la tercera persona (extraño o un amigo/a de la pareja). Los resultados mostraron que la percepción de la infidelidad era en gran medida independiente de las características de la pareja en la que sucede. Solamente cuando se describía una pareja con altos niveles de satisfacción aparecía una probabilidad ligeramente mayor de calificar las conductas extra diádicas como infidelidad.

1.2.3. La perspectiva del observador

El juicio sobre la infidelidad no es un proceso estático, sino que se ve fuertemente influido por la perspectiva del evaluador. Tradicionalmente, la investigación ha utilizado una perspectiva de tercera persona para establecer estándares normativos. Estudios como el de Bozoyan y Schmiedeberg (2023) emplean viñetas con personajes ficticios para reducir el sesgo de deseabilidad social, permitiendo que el sujeto evalúe la conducta de forma externa y

desvinculada de su propia relación. Otros investigadores se centran en la doble perspectiva (propia y de la pareja), para recoger la presencia del sesgo actor-observador (Thompson y O'Sullivan, 2016b). Este sesgo implica una tendencia a juzgar el comportamiento de los demás con mayor severidad que el propio, buscando explicaciones externas para las transgresiones personales mientras se atribuyen las ajenas a rasgos negativos del carácter (Brewer et al., 2023). La investigación de Thompson y O'Sullivan (2016b), aporta evidencia sobre esta asimetría. Sus hallazgos demuestran que las personas son significativamente más permisivas con su propia conducta que con la de su pareja.

El Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP) de Rodríguez-Góngora et al. (2022) permite operacionalizar esta distinción, confirmando que la sensibilidad a la amenaza es mayor cuando el evaluador se posiciona como receptor de la infidelidad que como causante.

El enfoque de la percepción de la infidelidad como un continuo justifica el uso de instrumentos de medición que capturen la doble perspectiva (propia vs. pareja), como se observa en la Internet Infidelity Scale (Docan-Morgan y Docan, 2007) y en el Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP) ya que los individuos pueden establecer distintas líneas de corte según se trate de la conducta propia o la de sus parejas (Aignesberger y Greitemeyer, 2024; Rodríguez-Góngora et al., 2022).

1.3. Correlatos de la percepción de infidelidad

Factores demográficos como la edad y el sexo, así como variables de índole personal como la religiosidad o la experiencia previa con infidelidad, han sido propuestos como elementos clave en la percepción de infidelidad (Kruger et al., 2013; Mattingly et al., 2010; Moreno y Kahumoku-Fessler, 2018). No obstante, encontramos una notable falta de consenso sobre su peso real en la definición de la trasgresión relacional (Thompson y O'Sullivan, 2016a; Thornton y Nagurney, 2011).

Tradicionalmente, se ha sugerido que el género es un predictor determinante en la definición de los criterios de lealtad, señalando que las mujeres tienden a aplicar criterios de definición más estrictos y a calificar una mayor cantidad de conductas como constitutivas de infidelidad (Thornton y Nagurney, 2011). Sin embargo, investigaciones contemporáneas y robustas como la de Bozoyan y Schmiedeberg (2023) cuestionan la magnitud de esta brecha al demostrar una notable homogeneidad en ambos sexos. Esta falta de consenso podría derivar de

limitaciones metodológicas en muestras de conveniencia empleadas en estudios previos (Lişman y Holman, 2022; Thompson y O'Sullivan, 2016b).

En cuanto a la edad, parte de la literatura sugiere que los individuos más jóvenes tienen estándares de exclusividad más estrictos que las generaciones mayores (Bozoyan y Schmiedeberg, 2023; Brewer et al., 2023; Rokach y Chan, 2023). No obstante, existe una paradoja generacional: aunque los jóvenes aplican definiciones teóricas más rígidas, también pertenecen a cohortes con actitudes sexuales más liberales (Bozoyan y Schmiedeberg, 2023; Thompson y O'Sullivan, 2016b). Debido a la naturaleza transversal de la mayoría de las investigaciones, aún no es posible discernir si la rigidez de las nuevas generaciones supone un cambio normativo permanente o si su transigencia aumentará con el proceso de maduración cronológica (Bozoyan y Schmiedeberg, 2023).

La religiosidad se ha identificado como un predictor de estándares de lealtad restrictivos (Mattingly et al., 2010). Su influencia es especialmente crítica en la percepción de conductas ambiguas (como secretos emocionales), donde los individuos religiosos identifican una amenaza relacional superior a la reportada por sujetos menos creyentes (Mattingly et al., 2010; Rokach y Chan, 2023). No obstante, esta variable pierde peso diferenciador ante actos sexuales explícitos, calificados casi unánimemente como traición (Mattingly et al., 2010; Thompson y O'Sullivan, 2016b).

La investigación sobre cómo la orientación sexual moldea la percepción de infidelidad es aún más limitada y no ofrece resultados concluyentes. En la validación del Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP) no se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la percepción de las conductas infieles (Rodríguez-Góngora et al., 2022). En contraste, otros estudios internacionales con muestras más diversas han identificado que la orientación sexual sí actúa como un predictor significativo de la percepción de infidelidad.

Por otra parte, la investigación actual sugiere que haber sido la parte receptora de una infidelidad tiene un impacto en cómo se delimita la exclusividad en el futuro, tendiendo a ser mucho más estricto y restrictivo en sus juicios (Thompson y O'Sullivan, 2016b). Por el contrario, los individuos que han sido infieles tienden a desarrollar actitudes más permisivas y niveles más altos de aprobación hacia estas conductas (Thompson y O'Sullivan, 2016b). Esta asimetría se puede explicar a partir del fenómeno de la desconexión moral. Según Lişman y Holman (2022), los que han sido infieles emplean estrategias como la difusión de la

responsabilidad ("todo el mundo lo hace"), la comparación ventajosa ("hay cosas peores") o incluso la atribución de la culpa a la pareja para legitimar su conducta.

1.4. Personalidad y percepción de infidelidad

Existe una investigación considerablemente más extensa sobre los predictores de la acción, que sobre los factores disposicionales que intervienen en la percepción subjetiva de lo que constituye una infidelidad (Brewer et al., 2023). No obstante, resulta razonable prever una vinculación estrecha entre la configuración de la personalidad y la definición de infidelidad, puesto que los rasgos individuales influyen directamente en los marcos de referencia y en las actitudes sexuales (Brewer et al., 2023). En este sentido, la personalidad modularía la activación de mecanismos cognitivos críticos, como por ejemplo la desconexión moral, los cuales permiten que el sujeto desacople sus estándares éticos de sus acciones (Aignesberger y Greitemeyer, 2024; Lişman y Holman, 2022). Esta mediación cognitiva sugiere que la personalidad no solo impulsa la ejecución del acto, sino que también actúa como un filtro que condiciona la definición individual de la infidelidad (Brewer et al., 2023; Lişman y Holman, 2022). Uno de los enfoques relevantes para comprender la relación entre personalidad y percepción de infidelidad es la Tríada Oscura, compuesta por el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía. Brewer et al. (2023) hallaron que los individuos con puntuaciones elevadas en maquiavelismo tienden a ser más permisivos, otorgando valoraciones de "infidelidad" significativamente más bajas a conductas ambiguas, como las fantasías extra diádicas o el flirteo. Por su parte, la psicopatía primaria muestra una relación compleja: aunque estos individuos perciben las fantasías como más graves, son menos propensos a considerar los vínculos emocionales ocultos como una forma de infidelidad.

Por su parte Thornton y Nagurney (2011) demostraron que los rasgos de comunión y comunión no mitigada que implican una focalización obsesiva y codependiente en los demás que ignora las necesidades propias, predicen una mayor sensibilidad perceptiva ante la infidelidad. Estos individuos tienden a identificar una mayor cantidad de conductas como infidelidad. En contraste, la agencia no mitigada, caracterizada por un enfoque egocéntrico y hostil que tiende a excluir las necesidades ajenas, se asocia con una percepción menos estricta de infidelidad al considerar un menor número de situaciones como infidelidad.

El Modelo de los Cinco Grandes constituye el paradigma predominante y más validado para el estudio de la estructura de la personalidad humana, ofreciendo un marco exhaustivo para analizar las diferencias individuales en el comportamiento interpersonal (Aignesberger y Greitemeyer, 2024; Renau et al., 2013). Este modelo posee una relevancia crítica en la investigación de la infidelidad, habiéndose demostrado que sus dimensiones actúan como predictores consistentes tanto de la ejecución de la conducta de infidelidad como de la severidad y el malestar percibido ante la misma (Fincham y May, 2017).

La Figura 1 ilustra de forma simplificada el sistema de personalidad propuesto por la Teoría de los Cinco Factores (FFT del inglés *Five Factor Theory*), diferenciando entre los componentes centrales (representados por cuadrados) y los componentes de interfaz o periféricos (en elipses) (McCrae y Costa, 1999; McCrae y Sutin, 2018). Las flechas con línea continua representan causalidad y la línea discontinua muestran influencias sobre las relaciones de causalidad. El valor de este modelo radica en la distinción conceptual entre las disposiciones biológicas y sus manifestaciones concretas (McCrae y Sutin, 2018). La figura ilustra que el sistema de personalidad es una cadena causal donde la biología determina los rasgos definidos como neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad. Los rasgos guían la adquisición de características adaptativas y estas adaptaciones, en conjunción con la situación externa, determinan la biografía vital del sujeto (McCrae y Sutin, 2018).

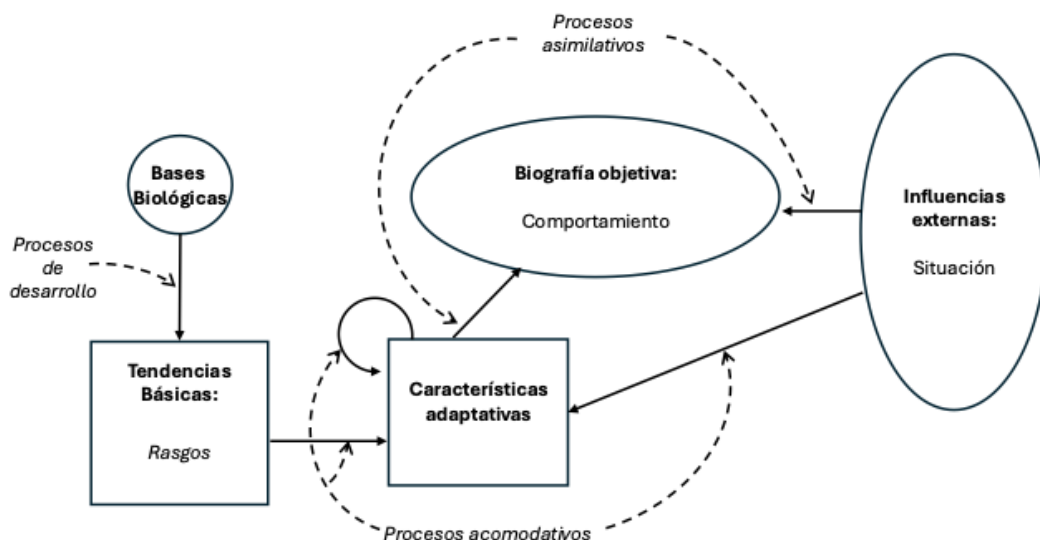


Figura 1. Representación simplificada del sistema de personalidad de la Teoría de los Cinco Factores. (Adaptado de McCrae y A. R. Sutin, 2018)

Al ser un sistema que incluye rasgos estables, permite explicar por qué ciertos individuos poseen umbrales de tolerancia más rígidos o laxos ante conductas ambiguas (Rodríguez-Góngora et al., 2022; Richter et al., 2022).

A pesar de la relevancia y el amplio uso del Modelo de los Cinco Grandes en la psicología de la personalidad contemporánea, no existe actualmente un cuerpo extenso de investigación que vincule de manera directa estas dimensiones con la percepción subjetiva de la infidelidad. Históricamente, el interés científico se ha centrado en el papel de estos rasgos como predictores de la conducta sexual, la intención de engaño o la propensión a la búsqueda de alternativas, dejando un vacío significativo en el estudio de cómo la estructura de la personalidad moldea el juicio sobre qué actos específicos constituyen una infidelidad. (Fincham y May, 2017; Moller y Vossler, 2014; Thompson y O'Sullivan, 2016a).

Ante la limitada investigación que vincula directamente el modelo de los Cinco Grandes con la conceptualización de la infidelidad, resulta pertinente utilizar el estudio de la percepción de amenaza relacional y la celotipia como constructos próximos. Dado que la infidelidad constituye intrínsecamente una amenaza a la estabilidad y calidad del vínculo, la manera en que los rasgos de personalidad modulan la sensibilidad ante posibles rivales y la vigilancia relacional permite inferir razonadamente cómo estas mismas dimensiones podrían condicionar el juicio subjetivo sobre qué actos específicos constituyen infidelidad.

1.4.1. Neuroticismo y percepción de amenaza relacional

Esta dimensión evalúa la tendencia a experimentar inestabilidad emocional y estados afectivos negativos (Barelds y Dijkstra, 2021; Costa y McCrae, 1999). Las personas con niveles elevados tienen un umbral muy bajo para los estímulos emocionales y la percepción de amenaza (Richter et al., 2022). Sus facetas específicas comprenden la ansiedad o propensión al nerviosismo, la hostilidad, los sentimientos de culpa y soledad, la timidez o ansiedad social, la impulsividad y la vulnerabilidad ante situaciones de estrés (Sánchez y Ledesma, 2007). Niveles elevados de neuroticismo correlacionan con una mayor susceptibilidad a la amenaza relacional y con la manifestación de celos reactivos y ansiosos (Dijkstra y Barelds, 2008; Richter et al., 2022). Los individuos con puntuaciones altas en neuroticismo experimentan una mayor preocupación por la infidelidad potencial y una inclinación superior a monitorizar y restringir los contactos sociales de su pareja (Barelds y Dijkstra, 2021).

1.4.2. Extraversión y percepción de amenaza relacional

Mide la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales y la necesidad de estimulación externa (Sánchez y Ledesma, 2007). Define un estilo de aproximación social proactivo orientado a la adquisición de recursos y recompensas (Richter et al., 2022). Sus facetas fundamentales son la cordialidad o capacidad para establecer vínculos, la preferencia por la compañía, la asertividad, la necesidad de mantenerse ocupado, la búsqueda de emociones o disfrute de lo novedoso y las emociones positivas vinculadas al optimismo y la alegría (Sánchez y Ledesma, 2007). A pesar de ser un rasgo de personalidad muy relacionado con las relaciones interpersonales no ha mostrado relación con la percepción de la amenaza relacional y los celos reactivos (Richter et al., 2022).

1.4.3. Apertura a la experiencia y percepción de amenaza relacional

Esta dimensión refleja la curiosidad intelectual, la imaginación y la flexibilidad cognitiva del individuo (Richter et al., 2022; Wiggins, 1996). Sus facetas integrantes incluyen la fantasía o capacidad creativa, la estética y aprecio por el arte, la receptividad hacia los propios sentimientos, el interés por acciones y actividades nuevas, la apertura intelectual y la tendencia a reexaminar normas sociales o religiosas (Sánchez y Ledesma, 2007). Niveles altos de apertura permiten al sujeto generar interpretaciones más diversas y menos hostiles ante las conductas sospechosas de su pareja, reduciendo la categorización automática de éstas como transgresiones (Richter et al., 2022). También se ha documentado que este rasgo puede asociarse con actitudes sexuales más permisivas y una visión menos rígida de los límites de la exclusividad (Richter et al., 2022).

1.4.4. Amabilidad y percepción de amenaza relacional

Evalúa la calidad de las interacciones sociales en un continuo que va desde la compasión hasta el antagonismo (Sánchez y Ledesma, 2007). Es un rasgo asociado a la benevolencia y actúa como un filtro de confianza básica en las intenciones de los demás (Richter et al., 2022). Las facetas que la componen son la confianza, la franqueza, el altruismo, la actitud conciliadora, la modestia y la sensibilidad social vinculada a la piedad y solidaridad (Sánchez y Ledesma, 2007). Se observa que la amabilidad tiene una relación inversa con las valoraciones hostiles o los juicios severos sobre las interacciones de la pareja, promoviendo una percepción de seguridad en el vínculo (Dijkstra y Barelds, 2008; Richter et al., 2022). Por el contrario, sujetos

con baja amabilidad o altos niveles de hostilidad muestran una mayor predisposición a desconfiar (Barelds y Dijkstra, 2021).

1.4.5. Responsabilidad y percepción de amenaza relacional

Se define por el grado de organización, persistencia y motivación en la conducta dirigida a metas (Barelds y Dijkstra, 2021). Este rasgo fortalece la adherencia a las normas y el cumplimiento de los compromisos de fidelidad pactados (Barelds y Dijkstra, 2021; Richter et al., 2022). Sus facetas específicas son la competencia o sentimiento de autoeficacia, el orden, el sentido del deber el cumplimiento de obligaciones, la necesidad de logro, la autodisciplina y la reflexión o tendencia a pensar cuidadosamente antes de actuar (Sánchez y Ledesma, 2007). Este rasgo tiende a no mostrar relaciones significativas con la percepción de la amenaza relacional (Richter et al., 2022).

En resumen, de los 5 rasgos de personalidad del Modelo de los Cinco Grandes, el neuroticismo es el que muestra una relación más consistente y positiva con la percepción de amenaza relacional. Los rasgos de Amabilidad y Apertura a la experiencia muestran una relación significativa y negativa con la percepción de amenaza. Finalmente, la extroversión y la responsabilidad son los dos rasgos que menos relación han demostrado con la percepción de la amenaza relacional (Richter et al., 2022).

No obstante, aunque el neuroticismo parece mostrar el vínculo más estrecho con la sensibilidad a la amenaza, la evidencia científica actual resulta inconcluyente sobre el peso real de la personalidad en este ámbito. Estudios como el de Wade y Walsh (2008) plantean que, dado que los celos son una adaptación evolutiva fundamental para disuadir la infidelidad, su activación es tan importante para la supervivencia del vínculo que no se ve afectada por los rasgos del modelo de los Cinco Grandes. Bajo esta premisa teórica, es posible que el juicio subjetivo sobre la infidelidad no esté determinado por rasgos estables del sujeto, sino por otros factores situacionales o biográficos (Wade y Walsh, 2008).

2. Justificación

La evidencia contemporánea subraya que la infidelidad es un constructo subjetivo y multidimensional que se organiza en un continuo de conductas cuyos límites suelen estar desdibujados (Kruger et al., 2013; Thompson y O'Sullivan, 2016a). En este escenario, la percepción individual actúa como un filtro cognitivo crítico que determina qué comportamientos específicos son categorizados como trasgresión (Aignesberger y Greitemeyer, 2024; Brewer et al., 2023; Lişman y Holman, 2022).

A pesar de esta subjetividad reconocida, persiste un vacío significativo en la literatura respecto a los factores que moldean esta percepción. Por una parte, el papel de las variables sociodemográficas (como el sexo, la edad o la religiosidad) presenta resultados inconsistentes y una notable falta de consenso sobre su peso real en la definición de infidelidad (Rodríguez-Góngora et al., 2022; Thornton y Nagurney, 2011). Por otra parte, aunque el Modelo de los Cinco Grandes es el paradigma más validado para el estudio de la personalidad humana, existe una limitada investigación que vincule estas dimensiones con la conceptualización de la infidelidad (Aignesberger y Greitemeyer, 2024; Renau et al., 2013). Históricamente, el interés se ha centrado en estos rasgos como predictores de la conducta sexual o la búsqueda de alternativas, dejando de lado cómo la estructura de la personalidad moldea el juicio sobre qué actos constituyen una transgresión (Fincham y May, 2017; Thompson y O'Sullivan, 2016a). El presente estudio adquiere una relevancia singular al abordar dos limitaciones detectadas en la literatura: La centralización de la investigación en muestras internacionales y la validación del cuestionario CIPP exclusivamente en población joven de 15 a 25 años. De este modo este trabajo amplía el conocimiento del constructo al contexto de adultos españoles.

Esta necesidad de profundizar en los rasgos individuales se vuelve crítica en la actualidad digital, donde la tecnología ha multiplicado los escenarios de ambigüedad y ha desdibujado las fronteras tradicionales de la lealtad (Díril y Onat, 2024; Salavati y Boon, 2024). Por tanto, la presente investigación se justifica por la necesidad de esclarecer cómo los rasgos de personalidad modulan la construcción de estos juicios en un entorno de alta variabilidad perceptiva.

Comprender esta variabilidad posee una relevancia sanitaria fundamental al permitir al clínico identificar el umbral de sensibilidad del paciente y su vulnerabilidad intrínseca. Situarse hacia

el extremo de este espectro donde gran cantidad de conductas se consideran infidelidad puede llevar con mayor probabilidad a la sospecha de infidelidad. Esta sospecha actúa como un estresor crónico que genera una mayor vulnerabilidad al malestar emocional, hipervigilancia, conductas de salud de riesgo e insatisfacción de pareja (Whisman y Sánchez, 2024). Por otra parte, este mapa perceptivo permitiría al clínico el diseño e implementación de intervenciones de corte cognitivo adaptadas a la percepción única que tiene el paciente sobre lo que constituye infidelidad.

Asimismo, este estudio tiene una utilidad práctica en la terapia de pareja, donde los acuerdos de exclusividad suelen ser implícitos, generando conflictos cuando los miembros operan bajo definiciones discrepantes de fidelidad (Rodríguez-Góngora et al., 2022; Walravens y Rober, 2024). Entender los límites personales ayudaría a facilitar la comunicación y establecer directrices y pactos de exclusividad claros y compartidos que prevengan el sufrimiento derivado de malentendidos interpretativos.

3. Objetivos

3.1. Objetivo principal

Analizar la relación entre la personalidad y la percepción de la infidelidad en adultos.

3.2. Objetivos secundarios

Objetivo 1: Analizar la relación entre de la percepción de infidelidad y variables sociodemográficas y descriptivas (edad, sexo, orientación sexual, nivel educativo, religiosidad, tipo de relación de pareja, haber experimentado infidelidad en la relación actual y haber experimentado infidelidad en alguna relación pasada).

Objetivo 2: Examinar la relación entre cada una de las cinco dimensiones de personalidad del modelo de los cinco grandes (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad) y la percepción de infidelidad.

Objetivo 3: Analizar si la personalidad tiene una contribución específica en la percepción de infidelidad por encima de las variables sociodemográficas y descriptivas (edad, sexo, orientación sexual, nivel educativo, religiosidad, tipo de relación de pareja, haber experimentado infidelidad en la relación actual y haber experimentado infidelidad en alguna relación pasada).

4. Hipótesis

H1: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la percepción de infidelidad en función de variables sociodemográficas y de la experiencia de infidelidad. En concreto las mujeres, los individuos de menor edad, los más religiosos y los que han experimentado la infidelidad como receptores identificarán un mayor número de conductas como infidelidad.

H2: Se encontrarán relaciones estadísticamente significativas en la percepción de infidelidad y algunos rasgos de personalidad.

- Niveles elevados de neuroticismo se relacionarán positivamente con el número de conductas percibidas como infidelidad.
- Niveles elevados de amabilidad se relacionarán negativamente con el número de conductas percibidas como infidelidad.
- Niveles elevados de apertura a la experiencia se relacionarán negativamente con el número de conductas percibidas como infidelidad.

H3: El neuroticismo, la apertura a la experiencia y la amabilidad explicarán una proporción de varianza adicional estadísticamente significativa en la percepción de infidelidad, tanto en la sub-escala de Infidelidad propia como en la de la pareja, una vez que se haya controlado el efecto de las variables sociodemográficas y descriptivas.

5. Marco metodológico

5.1. Diseño

El estudio sigue un diseño *ex post facto*, de corte transversal y alcance correlacional-predictivo. El muestreo fue no probabilístico por conveniencia.

5.2. Participantes

En este estudio han participado un total de 164 españoles. Para la selección de los participantes los criterios de inclusión fueron tener entre 18 y 65 años y estar en una relación romántica desde hace al menos 1 año. Los criterios de exclusión fueron no firmar el consentimiento informado (Anexo A) y no cumplimentar todas las preguntas de la encuesta.

5.3. Instrumentos

Para la recogida de información sociodemográfica y descriptiva se utilizó un cuestionario *ad hoc* que tras la aplicación de los filtros de inclusión constó de 9 ítems de respuesta activa (Anexo D). Se recogió información sociodemográfica (edad, sexo, orientación sexual, nivel educativo y religiosidad) y descriptiva (tipo de relación en la que se encontraba, tiempo que llevaba en la relación, experiencia de infidelidad en la relación actual y experiencia de infidelidad en relaciones pasadas).

El Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP), de Rodríguez-Góngora et al. (2022) fue elegido debido a su robustez psicométrica y su adecuación específica al contexto cultural español. El Cuestionario original consta de 13 ítems con formato de respuesta dicotómico (Sí/No). El instrumento se organiza en dos subescalas que permiten evaluar el mismo listado de comportamientos desde una doble perspectiva: la Infidelidad de la Pareja (si la conducta es realizada por el otro) y la Infidelidad Propia (si la conducta la realiza uno mismo). Cada una de estas subescalas se estructura en tres dimensiones factoriales:

- Relaciones: que hace referencia a conductas de interacción sexual con otra persona. Su rango original es de 0 a 6 puntos.
- Figuración: centrada en deseos e ideaciones del sujeto. Su rango es de 0 a 4 puntos.
- Autonomía: que incluye actos sexuales realizados en solitario. Su rango es de 0 a 3 puntos.

De este modo, el cuestionario permite obtener originalmente una puntuación de infidelidad global que oscila entre 0 y 13 puntos.

No obstante, para la presente investigación y siguiendo criterios estadísticos de varianza cero, se procedió a la eliminación de dos ítems del factor Relaciones ("practicar sexo oral a otra persona" y "tener relaciones sexuales con otra persona"), al ser considerados infidelidad de forma unánime por la totalidad de la muestra. En consecuencia, la escala final utilizada en este estudio quedó configurada con 11 ítems, situando el rango de la puntuación global entre 0 y 11, y el del factor Relaciones entre 0 y 4; manteniendo los rangos originales en Figuración (0-4) y Autonomía (0-3).

El CIPP fue validado originalmente en una muestra de 472 sujetos españoles (o residentes de larga duración), con edades comprendidas entre los 15 y 25 años ($M=19.56$), de los cuales el 39% eran hombres y el 61% mujeres (Rodríguez-Góngora et al., 2022). En cuanto a sus propiedades psicométricas, el instrumento demostró una consistencia interna aceptable, con un Alfa de Cronbach de .86 para la escala de infidelidad propia y de .88 para la de la pareja (Rodríguez-Góngora et al., 2022). El análisis factorial confirmó una estructura de tres factores (Relaciones, Figuración y Autonomía) que explica el 63.69% de la varianza en la autovaloración y el 64.39% en la valoración de la pareja. Para el presente trabajo, se reportaron niveles de consistencia interna que oscilan entre moderados y buenos.

Específicamente, para la subescala de Infidelidad de la Pareja, el Alfa de Cronbach fue de .59 para Relaciones, .76 para Figuración y .68 para Autonomía. Por su parte, en la subescala de Infidelidad Propia, se obtuvieron valores de .58 en Relaciones, .74 en Figuración y .80 en Autonomía. Las puntuaciones de Infidelidad Global mostraron una consistencia interna sólida de .80 en ambas subescalas.

Para la evaluación de los rasgos de personalidad basados en el modelo de los Cinco Grandes, se empleó el Cuestionario Ten Item Personality Inventory Spanish Adaptation v-2 (TIPI-SPA-v2; Renau et al., 2013; Anexo F). La elección de esta herramienta responde al interés por reducir la carga cognitiva de los participantes y evitar el cansancio o aburrimiento de la muestra. El TIPI-SPA v2 consta de 10 ítems (dos por cada dimensión) evaluados mediante una escala Likert de 7 puntos. Las dimensiones medidas son: Extraversión, Amabilidad, Responsabilidad, Estabilidad Emocional y Apertura a la Experiencia. En este cuestionario la Dimensión Neuroticismo puntúa esta característica en sentido inverso, midiendo el grado de

calma y equilibrio del sujeto en lugar de su inestabilidad pasando a llamarla Estabilidad Emocional. La versión española del TIPI fue testada en dos estudios que incluyeron a 309 participantes (estudiantes de psicología, magisterio, ciencias del deporte y sus respectivas parejas externas) en una primera fase, y a 191 sujetos en la validación de la versión revisada (v2) (Renau et al., 2013). En términos psicométricos, el TIPI-SPA v2 destaca por una fiabilidad test-retest sólida con correlaciones de al menos .60 ($p=.001$) tras un intervalo de un mes (Renau et al., 2013). Aunque los valores de Alfa de Cronbach son tradicionalmente bajos en escalas de solo dos ítems por dimensión, oscilando en este caso entre .45 y .70 para distintas dimensiones, el instrumento mostró una validez convergente significativa con los factores del Cuestionario de Personalidad NEO revisado (NEO-PI-R; Costa y McCrae, 1999) y fuertes correlaciones entre las autoevaluaciones y las valoraciones de observadores externos (Renau et al., 2013). Para el presente trabajo las dimensiones reportaron valores de Alfa de Cronbach moderados o bajos, específicamente .70 para Estabilidad Emocional, .66 para Apertura, .59 para Extraversión y .55 para Responsabilidad. La dimensión de Amabilidad presentó la consistencia interna más baja ($\alpha=.11$) (Tabla 4).

5.4. Procedimiento

La recogida de datos se llevó a cabo entre el 25 y el 28 de marzo de 2026. Tras obtener el informe favorable de la Comisión de Ética de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR; Anexo B), se diseñó el protocolo de evaluación mediante la plataforma Google Forms: <https://forms.gle/r1QSu2dG3YnFr4t77>. El cuestionario se difundió a través de la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp, solicitando a los participantes tanto su colaboración como la difusión del enlace a sus contactos. Una vez finalizado el periodo de recogida, los datos fueron exportados a una base de datos en formato Excel para su posterior depuración y análisis estadístico.

5.5. Consideraciones éticas

De acuerdo con las directrices de la Comisión de Ética de la UNIR y la normativa vigente, el estudio se rigió por los siguientes protocolos:

- Consentimiento informado y participación: El acceso a los instrumentos de evaluación estaba condicionado a la lectura y aceptación previa del Consentimiento Informado (Anexo A). En este documento se especificaban los objetivos del estudio y el carácter voluntario de la participación.
- Anonimato y Protección de Datos: En cumplimiento de la Ley Orgánica de Protección de Datos (LOPD), no se recogieron datos identificativos como nombres o correos electrónicos. Para garantizar el derecho de los participantes a retirar sus respuestas en cualquier momento, se solicitó la creación de un código alfanumérico personal. Este sistema permitió identificar los registros de forma unívoca en la base de datos sin vulnerar en ningún momento el anonimato del sujeto.
- Confidencialidad: El investigador principal suscribió un Compromiso de Confidencialidad (Anexo C) para el tratamiento de la información. El procesamiento de los datos se realizó de forma agregada y electrónica, garantizando que el uso de la información fuese estrictamente académico y confidencial.

5.6. Análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó el programa Jamovi en su versión 2.6.45.0. Para el instrumento TIPI-SPA v2, se realizó la inversión de los ítems con carga negativa y se crearon las variables de los rasgos de personalidad (Extraversión, Amabilidad, Responsabilidad, Estabilidad Emocional y Apertura a la Experiencia). Para el CIPP, se generaron las puntuaciones globales para ambas escalas (infidelidad propia e infidelidad de la pareja) se calcularon sus tres factores originales: Relaciones, Figuración y Autonomía. El factor Relaciones y Figuración están compuestos por 4 ítems cada uno y el factor Autonomía incluye 3 ítems.

Durante la limpieza y preparación de los datos, se detectó que dos ítems del CIPP presentaban una ausencia total de varianza, ya que la totalidad de los participantes consideraba infidelidad las conductas de practicar sexo oral a otra persona y tener relaciones sexuales con otra persona. Siguiendo las recomendaciones de Tabachnick y Fidell (2019), que señalan que hay que excluir los ítems que presentan varianza cero se procedió a la eliminación de estos dos ítems, quedando el cuestionario final configurado con 11 ítems. Esta decisión es fundamental tanto para el cálculo de la consistencia interna de un instrumento como para los análisis

posteriores, ya que las variables constantes no aportan información a la matriz de covarianza. Su eliminación asegura la validez de los modelos multivariantes (Tabachnick y Fidell, 2019).

Se evaluó la fiabilidad de los instrumentos mediante el análisis de su consistencia interna a través del coeficiente alfa de Cronbach. De forma específica, debido a la estructura breve de la escala TIPI-SPA v2, se complementó este análisis calculando la fiabilidad mediante la correlación inter-ítem (r de Pearson).

Se realizó el análisis de normalidad utilizando el estadístico Shapiro-Wilk. Los resultados indicaron que las variables infidelidad y personalidad presentaban desviaciones significativas de la distribución normal ($p < .001$ en la mayoría de los casos). En consecuencia, se determinó el uso de pruebas no paramétricas para los análisis bivariados en los que aplicaron tres tipos de análisis:

- Coeficiente de correlación de Spearman (ρ) para evaluar la asociación entre variables continuas u ordinales (edad, el tiempo en la relación actual y los rasgos de personalidad) y la percepción de infidelidad.
- Prueba U de Mann-Whitney (U): Se utilizó para comparar las puntuaciones de infidelidad en función del sexo (dos grupos).
- Prueba de Kruskal-Wallis (χ^2): Se aplicó para analizar diferencias en función de variables con más de dos categorías (múltiples grupos), como el nivel educativo, la religiosidad, la orientación sexual y la experiencia previa con la infidelidad en la relación actual y la experiencia con la infidelidad en relaciones pasadas. Para las variables que resultaron significativas, se realizaron comparaciones post-hoc mediante el estadístico DSCF.

Como criterio de significación se estableció un valor de $p < .05$.

Para cuantificar la magnitud de las diferencias encontradas, se reportó la correlación rango-biserial (r_{rb}) en las comparaciones de dos grupos y el épsilon cuadrado (ϵ^2) para los contrastes de múltiples grupos.

Se ejecutaron dos análisis de regresión lineal jerárquica independientes, utilizando como variables dependientes las puntuaciones globales de las escalas de Infidelidad Propia y de la

Pareja. En ambos casos, el análisis se estructuró en dos bloques secuenciales mediante el método de introducción simultánea (Enter).

Se realizó una evaluación exhaustiva de los supuestos estadísticos. En primer lugar, se verificó la independencia de los errores a través del estadístico de Durbin-Watson. La ausencia de multicolinealidad entre los predictores se evaluó mediante el factor de inflación de la varianza (VIF) y los índices de tolerancia. La normalidad de los residuos se analizó de forma complementaria mediante el contraste de Shapiro-Wilk y la inspección visual de las gráficas de probabilidad normal (Q-Q plots). Finalmente, la homocedasticidad y la linealidad se comprobaron mediante la distribución de los residuos frente a los valores predichos por el modelo.

Para la construcción del modelo, se incluyeron aquellos predictores que mostraron una asociación previa con la variable dependiente en los análisis bivariados, utilizando un umbral de significancia más flexible de $p < .10$. Esta fase de cribado previo permite obtener un modelo más parsimonioso y asegura la inclusión de variables que, aunque no alcancen la significancia convencional de $p = .05$, poseen un potencial predictivo relevante. Ya que solamente la experiencia de infidelidad en la relación actual y la amabilidad llegaban al nivel de significancia de $p < .10$ en las dos subescalas, se incluyeron las variables el sexo y edad. Esta decisión se fundamenta en la necesidad de ajustar el modelo por factores demográficos básicos, asegurando que los efectos observados en los predictores principales sean independientes de la estructura de la muestra por edad y género. El modelo de regresión lineal en Jamovi se configuró clasificando las variables según su escala de medida: Las variables continuas, la amabilidad, se incluyó en el bloque de covariables, mientras que las variables nominales sexo, edad, experiencia de infidelidad en relación actual se introdujeron como factores para el ajuste del modelo. En el Modelo 1 se introdujeron las variables de control: edad, sexo y experiencia de infidelidad en la relación actual. En Modelo 2, se incorporó la variable amabilidad.

La capacidad explicativa de los modelos se evaluó mediante el coeficiente de determinación (R^2) y el R^2 ajustado, mientras que la contribución específica de la amabilidad se analizó a través del cambio en R^2 (ΔR^2) y su nivel de significación asociado (p_{ch}). La validez global de los modelos se determinó mediante el estadístico F . A nivel individual, se utilizan los coeficientes no estandarizados (B) con sus respectivos errores estándar (EE), así como los coeficientes

estandarizados (β) para comparar el peso relativo de cada predictor. La significación estadística de estas aportaciones se determinó mediante el estadístico t y su valor de p , manteniendo un nivel de confianza del 95% y un umbral de significación de .05 para todos los análisis ($N=124$).

Finalmente, se llevó a cabo un cálculo prospectivo de potencia mediante el software G*Power 3.1.9.7 (Faul et al., 2009). Se realizó un para estimar cuántos predictores podía admitir razonablemente el modelo con $N = 124$, $\alpha = .005$ y potencia = .80

6. Resultados

6.1. Descripción de la muestra

Del total de 164 participantes se excluyeron 39 personas (24%) por no llevar al menos un año en una relación y una persona (0.6%) por no haber cumplimentado todas las preguntas.

En la Tabla 1 se detallan las características sociodemográficas de la muestra final, conformada por 124 participantes. El perfil se caracteriza por una predominancia del sexo femenino y una distribución de edad concentrada mayoritariamente entre los 35 y 54 años. La mayoría posee estudios universitarios o de postgrado, y se observa una tendencia mayoritaria hacia posiciones agnósticas o creyentes no practicantes.

Respecto a las variables descriptivas presentadas en la Tabla 2, los participantes mantienen de forma casi unánime relaciones de tipo monógamo y una amplia mayoría llevaba al menos 6 años en la relación. En cuanto a la historia de infidelidad, si bien una gran parte no había experimentado infidelidad en su relación actual, algo más de la mitad había tenido contacto con la infidelidad en relaciones anteriores, ya sea como causante, receptor o ambos.

Tabla 1. Variables sociodemográficas

Variable	Niveles	Frecuencias	% del Total
Edad	18-24	15	12%
	25-34	22	18%
	35-44	44	36%
	45-54	36	29%
	55-65	7	6%
Sexo	Hombre	35	28%
	Mujer	89	72%
Nivel académico	Bachillerato	8	7%
	Educación Secundaria Obligatoria (ESO)	7	6%
	Formación Profesional (FP)	10	8%
	Graduado Universitario	41	33%
	Post Universitario: Máster, Doctorado	58	47%
Religiosidad	Agnóstico o ateo	51	41%
	Creyente y no practicante	48	39%
	Creyente y practicante	12	10%
	Prefiere no contestar	13	11%
Orientación sexual	Heterosexual	109	88%
	Homosexual	3	2%
	Bisexual	10	8%
	Prefiere no contestar	2	2%

Nota: N=124.

Tabla 2. Variables descriptivas

Variables	Niveles	Frecuencias	% del Total
Tiempo en la relación actual	De 1 a 2 años	14	11%
	Entre 3 y 5 años	17	14%
	Entre 6 y 10 años	29	23%
	Entre 11 y 20 años	35	29%
	Más de 20 años	29	23%
Tipo de relación	Exclusiva/monógama	122	98%
	Otras opciones	2	2%
Experiencia de Infidelidad en la relación actual	He sido infiel	11	9%
	Me han sido infiel	11	9%
	Las dos anteriores	5	4%
	Ninguna de las anteriores	93	75%
	Prefiere no contestar	4	3%
Experiencia de infidelidad en relaciones pasadas	He sido infiel	24	19%
	Me han sido infiel	19	15%
	Las dos anteriores	30	24%
	Ninguna de las anteriores	47	38%
	Prefiere no contestar	4	3%

Nota: N=124.

6.2. Puntuaciones en los instrumentos aplicados

En el CIPP, el Factor 1 (Relaciones), obtuvo las medias más altas en las dos subescalas mientras que el factor 3 (Autonomía) obtuvo las más bajas y la menor desviación estándar (Tabla 3).

En cuanto a la escala TIPI-SPA-v2 las correlaciones inter-ítem resultaron positivas y estadísticamente significativas ($p < .01$) para todos los rasgos de personalidad excepto para la Amabilidad que presentó la consistencia interna más baja de todos los rasgos (Tabla 4).

Tabla 3. Puntuaciones en el CIPP

	Media	DE	Mínimo	Máximo
Infidelidad Global (Pareja)	4.35	2.26	1	11
Factor 1 (Relaciones)	3.02	0.98	1	4
Factor 2 (Figuración)	1.19	1.31	0	4
Factor 3 (Autonomía)	0.15	0.51	0	3
Infidelidad Global (Propia)	4.19	2.26	1	11
Factor 1 (Relaciones)	2.97	0.98	1	4
Factor 2 (Figuración)	1.04	1.23	0	4
Factor 3 (Autonomía)	0.18	0.60	0	3

Nota: N=124.

Tabla 4. Puntuaciones en el TIPI-SPA v2

	Media	DE	Mínimo	Máximo	Alfa de Cronbach	<i>r</i> de Pearson Inter-Item
Extraversión	5.02	1.33	1.5	7	.59	.433**
Amabilidad	5.32	0.93	3.5	7	.11	.065
Responsabilidad	5.39	1.31	1	7	.55	.393**
Estabilidad	4.63	1.33	2	7	.70	.559**
Apertura	4.65	1.36	1	7	.66	.495**

*Nota: N=124. * $p < .05$, ** $p < .01$.*

6.3. Pruebas de Correlación

Al analizar la relación entre las características del perfil del participante y la percepción de la infidelidad (Tabla 5), se observa que la experiencia de infidelidad en la relación actual es la única variable que presentó una asociación estadísticamente significativa con las puntuaciones globales, tanto desde la perspectiva de la pareja como desde la propia. No se hallaron relaciones significativas con respecto al resto de los factores evaluados, tales como la edad, el sexo, la orientación sexual, la duración de la relación, el nivel académico, el grado de religiosidad o la experiencia de infidelidad en relaciones pasadas.

Tabla 5. Variables del perfil del participante y la percepción de infidelidad

Variables	Prueba	Estadístico Efecto: Valor p			Estadístico Efecto: Valor p		
		ϵ^2 / r_{rb}			ϵ^2 / r_{rb}		
		Pareja			Propia		
Edad	Spearman (ρ)	-.108	---	.231	-.103	---	.255
Tiempo relación	Spearman (ρ)	-.084	---	.353	-.043	---	.632
Sexo	Mann-Whitney (U)	1508	.032	.781	1531	-.017	.883
Educación	Kruskal-Wallis (χ^2)	7.44	.060	.114	6.46	.0525	.167
Religiosidad	Kruskal-Wallis (χ^2)	2.67	.021	.445	5.55	.0451	.136
Orientación Sexual	Kruskal-Wallis (χ^2)	0.909	.007	.823	2.83	.023	.419
Exp. infidelidad (actual)	Kruskal-Wallis (χ^2)	14.5	.118	.006**	11.2	.0908	.025*
Exp. infidelidad (pasada)	Kruskal-Wallis (χ^2)	7.05	.057	.133	7.92	.0644	.095

*Nota: N=124. ρ = Rho de Spearman; U = U de Mann-Whitney; χ^2 = Chi-cuadrado de Kruskal-Wallis; ϵ^2 = Épsilon cuadrado (tamaño del efecto para Kruskal-Wallis); r_{rb} = Correlación rango-biserial (tamaño del efecto para Mann-Whitney). * $p < .05$, ** $p < .01$.*

En cuanto a la asociación entre los rasgos de personalidad y la percepción de infidelidad (Tabla 6), se observa que la Amabilidad es el factor que muestra una relación más significativa y negativa con la percepción de infidelidad de la pareja y propia.

En segundo término, la Estabilidad Emocional también evidencia una vinculación significativa y negativa, aunque con un menor nivel de significación estadística y solo en relación con la

infidelidad de pareja. El resto de las dimensiones de los "Cinco Grandes" no reportaron asociaciones significativas con la percepción de infidelidad.

Tabla 6. Correlaciones entre rasgos de personalidad y percepción de infidelidad

	1	2	3	4	5	Infidelidad pareja
1. Extraversión	—					
2. Amabilidad	.055	—				
3. Responsabilidad	.077	.12	—			
4. Estabilidad	.185*	.318***	.055	—		
5. Apertura	.217*	.037	.128	.151	—	
Infidelidad pareja	.016	-.265**	-.127	-.177*	-.105	—
Infidelidad propia	-.059	-.184*	-.037	-.096	-.15	.872***

*Nota. N=124. Los valores representan el coeficiente Rho de Spearman. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$*

6.4. Análisis de Regresión lineal jerárquica

Se llevaron a cabo dos análisis de regresión lineal jerárquica independientes, utilizando como variables dependientes las puntuaciones globales de las escalas de Infidelidad Propia y de la Pareja. En ambos casos, el análisis se estructuró en dos bloques secuenciales mediante el método de introducción simultánea (Enter). El objetivo de estos análisis es determinar la contribución específica de del rasgo Amabilidad sobre la percepción de infidelidad, una vez controlado el efecto de las variables edad, sexo y experiencia de infidelidad en la relación actual.

Se verificaron los supuestos estadísticos para los dos modelos de regresión. En ambos casos se confirmó la independencia de los residuos mediante el estadístico de Durbin-Watson (2.05 y 2.23, respectivamente) y la ausencia de multicolinealidad, con valores de VIF inferiores a 1.20 en todos los predictores. En cuanto a la normalidad de los residuos, el modelo de Infidelidad de Pareja cumplió estrictamente el supuesto ($W = .981$, $p = .071$), mientras que en

el caso de la Infidelidad Propia la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk para los residuos del modelo mostró una ligera desviación de la normalidad perfecta ($W = 0.976$, $p = .028$). Sin embargo, dado que el estadístico W se situó muy próximo a la unidad y que la inspección visual de la gráfica Q-Q de probabilidad normal reflejó que la mayoría de los residuos se agrupan de forma satisfactoria a lo largo de la diagonal principal, se asumió el cumplimiento funcional de este supuesto.

6.4.1. Regresión desde la perspectiva de la infidelidad de la pareja.

El análisis de regresión jerárquica revela que el modelo para la perspectiva de la pareja resulta estadísticamente significativo en sus dos modelos (Tabla 7). En el primer bloque, las variables de control tienen poder explicativo significativo. La incorporación del rasgo de Amabilidad en el segundo modelo supone un incremento significativo en la varianza explicada.

Al analizar el peso específico de los predictores en el modelo final (Tabla 8), se observa que la experiencia de infidelidad en la relación actual emerge como un factor determinante, donde haber sido receptor, causante y receptor, o no tener experiencia de infidelidad muestran diferencias significativas y positivas en comparación con quienes han sido exclusivamente infieles. La Amabilidad actúa como un predictor inverso significativo, sugiriendo que niveles más altos en este rasgo se asocian con una menor identificación de conductas como infidelidad.

Tabla 7. Ajuste y Comparación de los modelos (Infidelidad pareja)

Modelo	R^2	R^2_{adj}	F	gl_1	gl_2	p	ΔR^2	F_{ch}	p_{ch}
1. Variables									
de Control	.142	.074	2.09	9	114	.036*	--	--	--
2. +									
Amabilidad	.207	.136	2.94	10	113	.003**	.065	9.26	.003**

Nota. $N=124$. El Modelo 1 incluye las variables de control (edad, sexo, experiencia de infidelidad en relación actual). El Modelo 2 añade la amabilidad.; R^2 = Coeficiente de determinación (varianza explicada); R^2_{adj} = R cuadrado corregida; F = estadístico de significación global del modelo; gl = grados de libertad (gl_1 : del modelo, gl_2 : del error); p = nivel de significación global; ΔR^2 = Cambio en R^2 (contribución del bloque); F_{ch} = estadístico F de cambio; p_{ch} = significación del cambio. * $p < .05$; ** $p < .01$

Tabla 8. Coeficientes de Regresión (Infidelidad Pareja)

Predictor	<i>B</i>	<i>EE</i>	<i>β</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Constante	6.308	1.482	--	4.256	<.001***
Sexo (Ref. Hombre)					
Mujer	-0.207	0.426	-0.091	-0.485	.629
Edad (Ref. 18-24)					
25-34	0.567	0.709	0.251	0.799	.426
35-44	-0.834	0.633	-0.369	-1.318	.19
45-54	-0.186	0.666	-0.082	-0.279	.781
55-65	0.001	0.978	0.001	0.002	.999
Experiencia de infidelidad en relación actual:					
He sido infiel y me han sido infiel	2.703	1.152	1.196	2.346	.021*
Me han sido infiel	2.449	0.911	1.084	2.689	.008**
No he sido infiel ni me han sido infiel	1.969	0.689	0.871	2.856	.005**
Amabilidad	-0.638	0.21	-0.263	-3.042	.003**

Nota. N=124. *B*= Coeficiente no estandarizado; *EE* = Error estándar del coeficiente; *β*= Coeficiente estandarizado; *t* = Estadístico de la prueba; *p* = Valor de significación estadística. En la variable Experiencia infidelidad actual, el nivel de referencia es "He sido infiel". * *p* < .05; ** *p* < .01; *** *p* < .001.

6.4.2. Regresión desde la perspectiva de la infidelidad propia.

Al igual que se observó en el análisis de la perspectiva de la pareja, el modelo de regresión lineal jerárquica para la infidelidad propia resulta estadísticamente significativo en sus dos bloques (Tabla 9). En el modelo 1, las variables de control muestran un poder explicativo significativo sobre el juicio hacia la propia conducta. La inclusión del rasgo de Amabilidad en el segundo paso del modelo genera un incremento estadísticamente significativo en la varianza explicada, si bien su aportación es más discreta que en la escala de la pareja.

Respecto al análisis de los coeficientes individuales (Tabla 10), se confirma que haber sido receptor de una infidelidad o no haber experimentado la misma se asocia con la identificación de una mayor cantidad de conductas como constitutivas de infidelidad que la reportada por los que han cometido la transgresión. Pertenecer al grupo de los 35 a 44 años se asocia con la identificación de menor cantidad de conductas como infidelidad en comparación con el grupo de referencia de 18 a 24 años.

La Amabilidad actúa como un predictor inverso significativo, siguiendo el mismo patrón hallado en la infidelidad de Pareja.

Tabla 9. Ajuste y comparación de modelos (Infidelidad Propia)

Modelo	R^2	R^2_{adj}	F	gl_1	gl_2	p	ΔR^2	F_{ch}	p_{ch}
1. Variables									
de Control	.175	0.11	2.68	9	114	.007**	--	--	--
2. +									
Amabilidad	.203	0.132	2.88	10	113	.003**	.028	3.99	.048*

*Nota. N=124. El Modelo 1 incluye las variables de control (edad, sexo, experiencia de infidelidad en relación actual). El Modelo 2 añade la amabilidad.; R^2 = Coeficiente de determinación (varianza explicada); R^2_{adj} = R cuadrado corregido; F = estadístico de significación global del modelo; gl = grados de libertad (gl_1 : del modelo, gl_2 : del error); p = nivel de significación global; ΔR^2 = Cambio en R^2 (contribución del bloque); F_{ch} = estadístico F de cambio; p_{ch} = significación del cambio. * $p < .05$; ** $p < .01$.*

Tabla 10. Coeficientes de regresión (infidelidad Propia)

Predictor	<i>B</i>	<i>EE</i>	<i>β</i>	<i>t</i>	<i>p</i>
Constante	5.282	1.486		3.553	<.001***
Sexo (Ref. Hombre)					
Mujer	-0.3	0.427	-0.133	-0.702	.484
Edad (Ref. 18-24)					
25-34	0.437	0.711	0.193	0.614	.54
35-44	-1.324	0.635	-0.585	-2.085	.039*
45-54	-0.229	0.668	-0.101	-0.343	.732
55-65	0.363	0.981	0.161	0.37	.712
Experiencia de infidelidad en relación actual:					
He sido infiel y me han sido infiel	1.945	1.156	0.86	1.683	.095
Me han sido infiel	2.24	0.913	0.991	2.453	.016*
No he sido infiel ni me han sido infiel	1.991	0.691	0.88	2.879	.005**
Amabilidad	-0.42	0.21	-0.173	-1.998	.048*

Nota. N=124. *B*= Coeficiente no estandarizado; *EE* = Error estándar del coeficiente; *β*= Coeficiente estandarizado; *t* = Estadístico de la prueba; *p* = Valor de significación estadística. En la variable Experiencia infidelidad actual, el nivel de referencia es "He sido infiel". * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

7. Discusión.

El propósito central de esta investigación es analizar la relación entre los rasgos de personalidad y la percepción de la infidelidad en adultos. Los principales hallazgos revelan que la percepción de los límites de la fidelidad es un constructo dinámico, asociado primordialmente a la historia de infidelidad en la relación actual y vinculado al rasgo de Amabilidad. A diferencia de lo que sugerían visiones más tradicionales, las características sociodemográficas estáticas perdieron peso predictivo ante el impacto de la vivencia subjetiva y la tendencia hacia la afabilidad del individuo.

7.1. Percepción de infidelidad y variables sociodemográficas y descriptivas

En relación con la Hipótesis 1, los resultados muestran una confirmación parcial. Se había planteado que tanto las variables sociodemográficas (sexo, edad o religiosidad) como la experiencia previa con la infidelidad actuarían como predictores de la percepción de infidelidad. Sin embargo, los datos reflejan una notable homogeneidad en función del género, edad o creencias religiosas. Este hallazgo desafía investigaciones previas de autores como Thornton y Nagurney (2011) o Wilson et al. (2011), quienes tradicionalmente han reportado que las mujeres o los sujetos más religiosos mantienen criterios de definición más estrictos. No obstante, la ausencia de diferencias por género o edad hallada en este estudio es coherente con la validación española del CIPP (Rodríguez-Góngora et al., 2022) y se alinea con una tendencia global de convergencia normativa (Bozoyan y Schmiedeberg, 2023; Mattingly et al., 2010), donde los estándares de exclusividad se han vuelto más homogéneos entre géneros y cohortes (Fincham y May, 2017; Rokach y Chan, 2023). En cuanto a la edad, si bien el análisis bivariado no mostró relación significativa, la regresión jerárquica para la escala de infidelidad propia permitió identificar que pertenecer al grupo de los 35 a 44 años se vincula con criterios de infidelidad menos restrictivos. Pese a esta puntual diferencia en este tramo de edad específico, y solo para la infidelidad propia, la experiencia de infidelidad en la relación actual parece ser el factor con mayor peso predictivo en la variación del umbral perceptivo. Los resultados confirman que quienes han vivido la infidelidad como receptores mantienen una visión significativamente más restrictiva. Esta rigidez puede interpretarse, siguiendo a Cano y O'Leary (2000), como un mecanismo de autoprotección tras el descubrimiento de la

transgresión, donde el sujeto estrecha los límites de lo tolerable para intentar restaurar una sensación de seguridad dañada por el sufrimiento de la infracción. Por otro lado, quienes no tienen experiencia previa también reportan criterios elevados, lo que sugiere que su juicio se basa en una visión teórica, fuertemente influenciada por la mononormatividad occidental (Weiser y Shrout, 2024). Este concepto, acuñado para describir la imposición de la monogamia como el estándar "ideal, preferido y natural" (Weiser y Shrout, 2024), explicaría por qué los sujetos sin vivencias de infidelidad tienden a catalogarla como una infracción moral máxima. Al carecer de la complejidad que aporta la experiencia real, estos individuos se adhieren estrictamente al consenso social que evalúa las conductas extra diádicas como inherentemente inmorales y perjudiciales.

En contraste, los sujetos que han sido infieles muestran una mayor permisividad, recurriendo posiblemente a la desconexión moral para reducir la disonancia entre sus actos y los estándares del vínculo, tal como proponen Lişman y Holman (2022).

7.2. Percepción de infidelidad y rasgos de personalidad

En cuanto a la relación entre la personalidad y la percepción de la infidelidad, en la hipótesis 2 se planteaba que los individuos que puntuaban alto en Amabilidad, Estabilidad Emocional y Apertura a la Experiencia identificarían un menor número de conductas como constitutivas de infidelidad, manteniendo umbrales de tolerancia más flexibles. A la luz de los resultados, la hipótesis solo se confirma parcialmente. Los datos indican que las personas con niveles más altos de amabilidad poseen una percepción más relajada de la infidelidad. Esto resulta consistente con el modelo de Costa y McCrae (1999), ya que las personas amables priorizan la armonía, el consenso y el perdón, lo que las llevaría a aplicar marcos de referencia menos punitivos hacia las conductas ambiguas. Richter et al. (2022) refuerzan esta idea al señalar que la amabilidad actúa como un filtro de confianza básica, reduciendo la tendencia a interpretar las acciones ajenas desde la sospecha. No obstante, es preciso señalar una limitación técnica respecto a la Amabilidad, que presentó la consistencia interna más baja del estudio (Tabla 4). Este fenómeno no es aislado de la presente muestra, sino que ha sido reportado previamente por los autores de la validación española del TIPI-SPA-v2, quienes hallaron una fiabilidad sensiblemente menor para este rasgo en comparación con los demás. Esta dificultad psicométrica suele atribuirse al ítem "colérica y discutidora", el cual en el contexto cultural español tiende a solaparse con el Neuroticismo en lugar de medir puramente la poca

afabilidad (Renau et al., 2013). Por tanto, aunque los resultados sobre este rasgo deben ser interpretados con cautela, es notable que los hallazgos mantienen una estrecha coherencia con el marco de la Teoría de los Cinco Grandes. La dirección del efecto hallado, donde una mayor amabilidad predispone a una visión más laxa, es consistente con los postulados de Costa y McCrae (1999) y Richter et al. (2022), quienes definen este rasgo como un filtro de confianza básica que prioriza la concordia sobre la vigilancia estricta de las normas.

Por otra parte, se halló que la Estabilidad Emocional (el reverso del Neuroticismo) correlaciona negativamente con la percepción de infidelidad de la pareja, pero no con la propia. Este hallazgo sugiere que las personas con bajo nivel en este rasgo, es decir, alto neuroticismo, tienden a percibir más amenazas externas. Desde el marco de la Teoría de los Cinco Factores, el rasgo actuaría como una "tendencia básica" (McCrae y Costa, 1999) que, al interactuar con el entorno, moldea "adaptaciones características" (McCrae y Sutin, 2018) en forma de juicios y actitudes. En este sentido, estrechar los límites de la exclusividad funcionaría como una respuesta cognitiva para gestionar la ansiedad ante un posible abandono, permitiendo al sujeto navegar la vulnerabilidad percibida en el vínculo. Sin embargo, esta sensibilidad no se traslada a la infidelidad propia, lo que sugeriría que el individuo tiende a percibir sus propias acciones como eventos bajo su regulación y menor grado de amenaza al vínculo, a diferencia de las conductas de la pareja sobre las cuales no posee control (Thompson y O'Sullivan, 2016b; Brewer et al., 2023).

Finalmente, en la hipótesis 3 se planteaba que el neuroticismo, la apertura a la experiencia y la amabilidad explicarían una proporción de varianza adicional estadísticamente significativa en la percepción de infidelidad. Esta hipótesis solo se confirma parcialmente, ya que los resultados revelan que la Amabilidad es el único rasgo que aporta varianza significativa al modelo, una vez controlado el efecto de la experiencia de infidelidad. La Amabilidad emerge como un predictor independiente de la percepción de infidelidad, más allá de la historia previa con la misma.

7.3. El continuo perceptivo y la delimitación del "área gris"

Más allá de los predictores individuales, la presente investigación permite confirmar que la percepción de la infidelidad se organiza bajo el fenómeno del continuo perceptivo, donde se observa que no todas las conductas se valoran de la misma forma. Los resultados permiten

identificar un área de máxima percepción de infidelidad vinculada al factor Relaciones (conductas con contenido sexual real), donde existe un consenso normativo claro que sitúa estos actos como el núcleo de la transgresión. En el extremo opuesto se halla el área de autonomía, la cual engloba conductas sexuales individuales que se perciben mayoritariamente como ajenas a la de trasgresión relacional. Entre ambos polos se sitúa lo que Wilson et al. (2011) definieron como el “área gris”, que en esta investigación se manifiesta en las figuraciones (pensamientos y deseos). Esta dimensión presenta los mayores niveles de desacuerdo y dispersión en las respuestas, confirmando que las ideaciones y deseos constituyen el terreno de mayor ambigüedad y falta de consenso social (Tabla 3). Desde una perspectiva aplicada, este mapeo del gradiente perceptivo posee utilidad en terapia de pareja ya que permite centrar el foco de la intervención hacia la negociación de límites en estas zonas de incertidumbre. Ayudar a las parejas a explicitar sus pactos, sustituyendo las asunciones implícitas por acuerdos compartidos, resulta fundamental para prevenir la erosión del vínculo causada por malentendidos interpretativos sobre lo que constituye o no una trasgresión.

7.4. Limitaciones

El uso de un muestreo no probabilístico por conveniencia restringe la generalización de los resultados. El tamaño muestral ($N= 124$) limitó la capacidad de identificar efectos de menor magnitud que podrían haber sido significativos en muestras más amplias. Además, existe un marcado sesgo demográfico, con una predominancia del sexo femenino y participantes con estudios superiores (Tabla 1). Así mismo, desde el punto de vista metodológico, el sesgo de reclutamiento online mediante "bola de nieve" favoreció la participación de un perfil con mayor alfabetización digital.

Por otra parte, el carácter transversal del diseño constituye una limitación relevante, ya que impide establecer relaciones de causalidad definitivas entre las variables.

Así mismo, la brevedad de los instrumentos empleados, especialmente el TIPI-SPA-v2, supone un reto para la estabilidad psicométrica de los hallazgos. Si bien su uso se justifica por la necesidad de reducir la fatiga de los participantes en entornos digitales, la evaluación de dimensiones complejas de la personalidad mediante solo dos ítems por factor conlleva una menor consistencia interna en comparación con escalas extensas como el NEO-PI-R.

7.5. Prospectiva

A partir de los hallazgos obtenidos, se sugieren diversas líneas de investigación futura para profundizar en la comprensión de la percepción de infidelidad. Por una parte, resulta necesario replicar el estudio empleando una muestra probabilística y representativa de la población general. Dado que el presente modelo contó con una potencia estadística elevada para detectar efectos grandes, una muestra de mayor magnitud y diversidad demográfica permitiría confirmar si el impacto de la personalidad y otras variables sociodemográficas es realmente inexistente o si existen efectos de menor cuantía que han quedado eclipsados en este diseño.

Así mismo, se propone la replicación del presente diseño en una muestra clínica de individuos en terapia de pareja. Dado que la infidelidad es uno de los motivos de consulta más prevalentes y difíciles de tratar, conocer los umbrales de tolerancia de pacientes reales permitiría a los clínicos identificar con precisión las discrepancias perceptivas. Esta transición de una muestra comunitaria a una clínica facilitaría, además, un enfoque diádico para contrastar la asimetría en la definición de la infidelidad entre los miembros de la pareja.

La transición hacia instrumentos de personalidad de mayor extensión, como el NEO-PI-R, aportaría mayor estabilidad psicométrica al basarse en una mayor cantidad de indicadores por dimensión.

Para perfeccionar el uso de la doble perspectiva y reducir el sesgo de deseabilidad social se sugiere la inclusión de ítems distractores o tareas de interferencia entre el bloque de evaluación propia y el de la pareja. Esta separación, podría generar respuestas más honestas y menos condicionadas por la necesidad de proyectar una imagen de integridad moral.

Finalmente, los resultados permiten abrir una línea de investigación distinta en relación con la experiencia de infidelidad y la percepción de la misma. Futuros trabajos deberían profundizar en cómo variables específicas de dicha experiencia modulan la percepción de la infidelidad. En esta nueva vía, se sugiere integrar variables como la proximidad temporal del suceso (tiempo transcurrido), la tipología de la transgresión (física, emocional o digital) y las formas de descubrimiento.

7.6. Conclusiones

La presente investigación permite concluir que la percepción de la infidelidad se encuentra vinculada significativamente a la trayectoria relacional y al rasgo de Amabilidad, mostrando, por lo general, una ausencia de peso predictivo de las variables sociodemográficas tradicionales. El hallazgo fundamental revela que la experiencia de infidelidad en la relación actual es el predictor primario: haber sido receptor se asocia con un criterio más restrictivo, mientras que haber sido el causante se vincula con una mayor permisividad. De forma independiente a lo vivido, niveles elevados de Amabilidad se relacionan con una percepción de infidelidad más transigente.

Los hallazgos de este estudio subrayan la relevancia de abordar la definición de los límites relacionales de forma explícita en el ámbito de la terapia de pareja. Dado que la percepción de la infidelidad emerge como un constructo subjetivo significativamente vinculado a la trayectoria relacional y la Amabilidad, resulta insuficiente dar por sentada una coincidencia de criterios entre los miembros del vínculo.

La identificación de una "área gris" en las figuraciones y deseos, donde prevalece la mayor disparidad perceptiva, evidencia la necesidad de que el clínico facilite la comunicación para establecer pactos de exclusividad claros y compartidos. Trascender los acuerdos implícitos permite alinear las visiones subjetivas de cada miembro, previniendo así el malestar emocional y los conflictos derivados de malentendidos interpretativos sobre lo que constituye una transgresión.

Referencias bibliográficas

- Adam, A. (2019). Perceptions of infidelity: A comparison of sexual, emotional, cyber-, and parasocial behaviors. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 13(2), 237–252. <https://doi.org/10.5964/ijpr.v13i2.376>
- Aignesberger, V., y Greitemeyer, T. (2024). Morality in romantic relationships: The role of moral disengagement in relationship satisfaction, definitions of infidelity, and committed cheating. *Personal Relationships*, 31(3), 606–627. <https://doi.org/10.1111/pere.12552>
- Barelds, D. P. H., y Dijkstra, P. (2021). Exploring the link between bright and dark personality traits and different types of jealousy. *Psychological Topics*, 30(1), 77-98. <https://doi.org/10.31820/pt.30.1.4>
- Blow, A. J., y Hartnett, K. (2005). Infidelity in committed relationships II: A substantive review. *Journal of Marital and Family Therapy*, 31(2), 217–233. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2005.tb01556.x>
- Bozoyan, C., y Schmiedeberg, C. (2023). What is infidelity? A vignette study on norms and attitudes toward infidelity. *The Journal of Sex Research*, 60(8), 1090–1099. <https://doi.org/10.1080/00224499.2022.2104194>
- Brewer, G., Guothova, A., y Tsivilis, D. (2023). “But it wasn't really cheating”: Dark Triad traits and perceptions of infidelity. *Personality and Individual Differences*, 202, 111987. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2022.111987>
- Cano, A., y O’Leary, K. D. (2000). Infidelity and separations precipitate major depressive episodes and symptoms of nonspecific depression and anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68(5), 774–781. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.68.5.774>
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1999). *NEO-PI-R: Inventario de Personalidad NEO Revisado*. TEA Ediciones.
- Coyle, P., Van Doorn, G., Teese, R., y Dye, J. (2025). Adverse childhood experiences and infidelity: The mediating roles of anxious and avoidant attachment styles. *Family Process*, 64(1), e13088. <https://doi.org/10.1111/famp.13088>

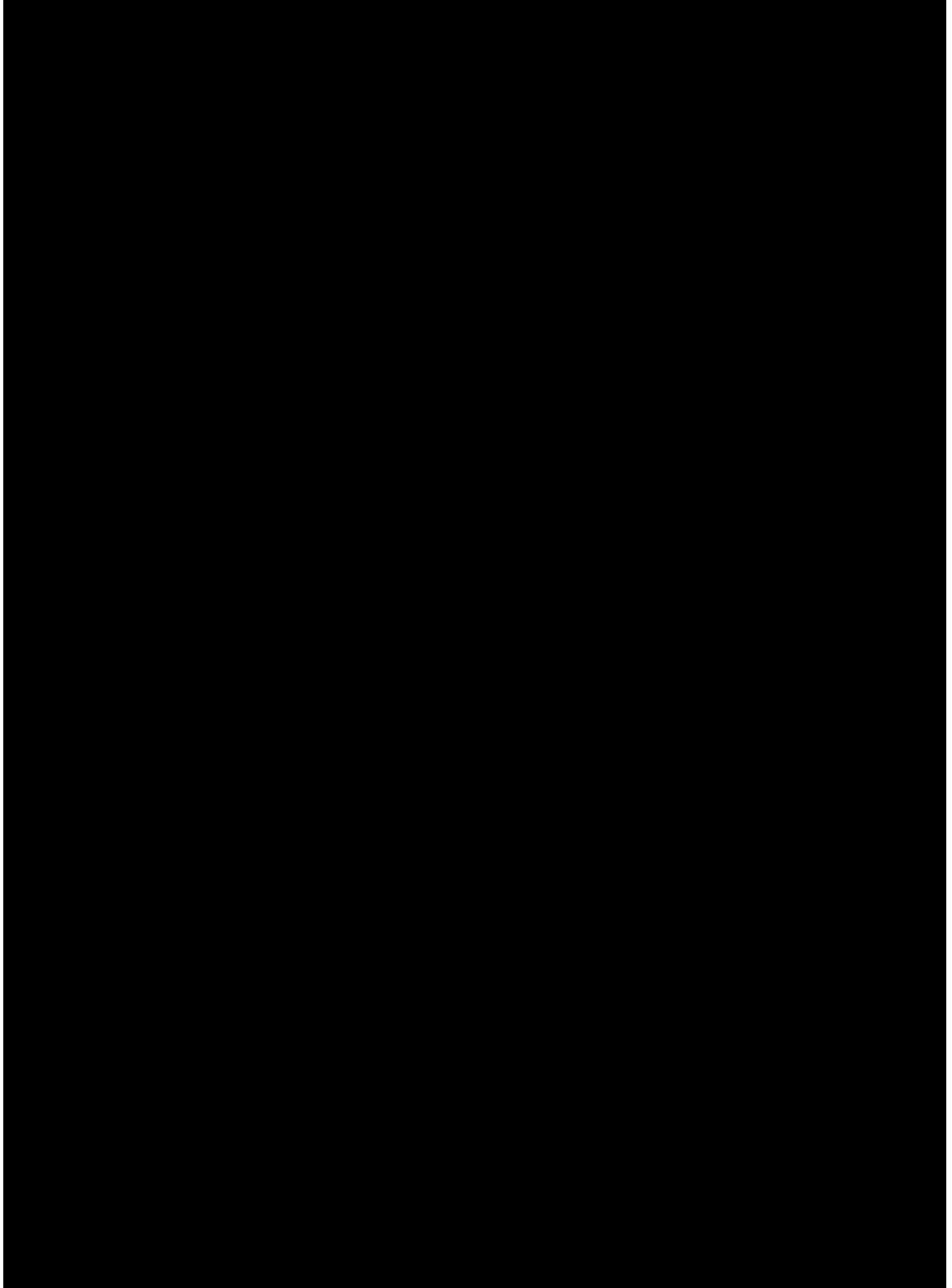
- Dijkstra, P., y Barelds, D. P. H. (2008). Self and partner personality and responses to relationship threats. *Journal of Research in Personality*, 42(6), 1500–1511.
<https://doi.org/10.1016/j.jrp.2008.06.008>
- Díril, P., y Onat, Ş. D. (2024). In the digitalized world, the effects of cheating in the digital environment on family and society, cause-effect relationships. *International Journal of Social Science and Human Research*, 7(12), 8952-8963.
<https://doi.org/10.47191/ijsshr/v7-i12-23>
- Docan-Morgan, T., y Docan, C. A. (2007). Internet infidelity: Double standards and the differing views of women and men. *Communication Quarterly*, 55(3), 317-342.
<https://doi.org/10.1080/01463370701492519>
- Faul, F., Erdfelder, E., Lang, A.-G., y Buchner, A. (2020). *G*Power* (Versión 3.1.9.7) [Software de computación]. Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf.
<https://www.psychologie.hhu.de/arbeitsgruppen/allgemeine-psychologie-und-arbeitspsychologie/gpower.html>
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., y Lang, A.-G. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41(4), 1149–1160. <https://doi.org/10.3758/BRM.41.4.1149>
- Fincham, F. D., y May, R. W. (2017). Infidelity in romantic relationships. *Current Opinion in Psychology*, 13, 70–74. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2016.03.008>
- Irvine, T. J., y Peluso, P. R. (2022). An affair to remember: A mixed-methods survey examining therapists' experiences treating infidelity. *The Family Journal*, 30(3), 324–333. <https://doi.org/10.1177/10664807211061826>
- Kruger, D. J., Fisher, M. L., Edelstein, R. S., Chopik, W. J., Fitzgerald, C. J., y Strout, S. L. (2013). Was that cheating? Perceptions vary by sex, attachment anxiety, and behavior. *Evolutionary Psychology*, 11(1), 159–171.
<https://doi.org/10.1177/147470491301100115>
- Lişman, C. G., y Holman, A. C. (2022). Innocent cheaters: A new scale measuring the moral disengagement of marital infidelity. *Studia Psychologica*, 64(2), 214-227.
<https://doi.org/10.31577/sp.2022.02.849>

- Mattingly, B. A., Wilson, K., Clark, E. M., Bequette, A. W., y Weidler, D. J. (2010). Foggy faithfulness: Relationship quality, religiosity, and the Perceptions of Dating Infidelity Scale in an adult sample. *Journal of Family Issues*, 31(11), 1465–1480.
<https://doi.org/10.1177/0192513X10362348>
- McCrae, R. R., y Costa, P. T., Jr. (1999). A Five-Factor Theory of personality. En L. A. Pervin y O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (2.ª ed., pp. 139–153). Guilford.
- McCrae, R. R., y Sutin, A. R. (2018). A Five-Factor Theory perspective on causal analysis. *European Journal of Personality*, 32(3), 151–166. <https://doi.org/10.1002/per.2134>
- Moller, N. P., y Vossler, A. (2014). Defining infidelity in research and couple counseling: A qualitative study. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 41(5), 487–497.
<https://doi.org/10.1080/0092623X.2014.931314>
- Moreno, N., y Kahumoku-Fessler, E. P. (2018). Understanding infidelity: How perceptions of infidelity behaviors vary by sex and one's own infidelity experiences. *The American Journal of Family Therapy*, 46(2), 107–121.
<https://doi.org/10.1080/01926187.2018.1441760>
- Pérez, C., Fife, S. T., Eggleston, D., y Whiting, J. B. (2023). Justifying by degrees: A grounded theory of men's decision-making process in infidelity. *Journal of Marital and Family Therapy*, 49(4), 879–898. <https://doi.org/10.1111/jmft.12663>
- Renau, V., Oberst, U., Gosling, S. D., Rusiñol, J., y Chamarro, A. (2013). Translation and validation of the Ten-Item Personality Inventory into Spanish and Catalan. *Aloma: Revista de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 31(2), 85-97.
- Richter, M., Schlegel, K., Thomas, P., y Troche, S. J. (2022). The link between the Big Five personality traits, adult attachment, and romantic jealousy. *Frontiers in Psychology*, 13, 861481. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.861481>
- Rodríguez-Góngora, J., Rodríguez-Rodríguez, J. A., Rodríguez, J. C., y Muñante, G. S. (2022). Construcción de un cuestionario de infidelidad y validación en jóvenes españoles. *Know and Share Psychology*, 3(1), 67-86. <https://doi.org/10.25115/kasp.v3i1.7897>

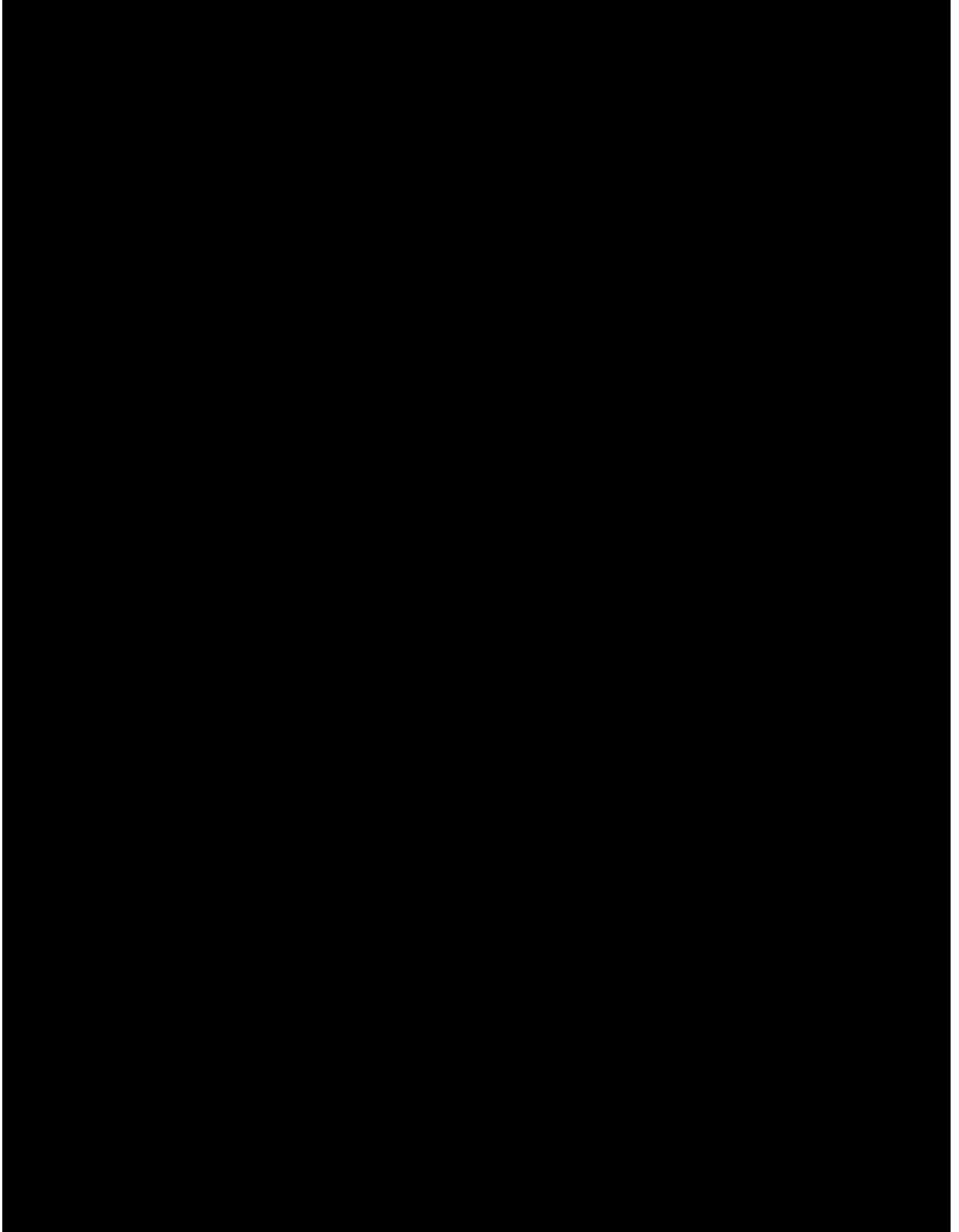
- Rokach, A., y Chan, S. H. (2023). Love and infidelity: Causes and consequences. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(5), 3904.
<https://doi.org/10.3390/ijerph20053904>
- Salavati, S., y Boon, S. D. (2024). The relative importance of contextual factors in judging mundane extradyadic behaviors as infidelity: A policy-capturing study. *Personal Relationships*, 31(1), 212–241. <https://doi.org/10.1111/per.12532>
- Sánchez, R. O., y Ledesma, R. (2007). Los Cinco Grandes Factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En A. Monjeau (Ed.), *Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo* (pp. 131–160). Ediciones Universidad Atlántida Argentina
- Stavrova, O., Pronk, T., y Denissen, J. (2023). Estranged and unhappy? Examining the dynamics of personal and relationship well-being surrounding infidelity. *Psychological Science*, 34(2), 143–169. <https://doi.org/10.1177/09567976221116892>
- The Jamovi Project. (2024). *Jamovi* (Versión 2.6.45 para macOS) [Software de computación].
<https://www.jamovi.org>
- Tabachnick, B. G., y Fidell, L. S. (2019). *Using multivariate statistics* (7.ª ed.). Pearson.
- Thompson, A. E., y O'Sullivan, L. F. (2016a). Drawing the line: The development of a comprehensive assessment of infidelity judgments [Abstract]. *Journal of Sex Research*, 53(8), 910–926. <https://doi.org/10.1080/00224499.2015.1062840>
- Thompson, A. E., y O'Sullivan, L. F. (2016b). I Can But You Can't: Inconsistencies in judgments of and experiences with infidelity. *Journal of Relationships Research*, 7, e3, 1–13.
<https://doi.org/10.1017/jrr.2016.1>
- Thornton, V., y Nagurney, A. (2011). What is infidelity? Perceptions based on biological sex and personality. *Psychology Research and Behavior Management*, 4, 51–58.
<https://doi.org/10.2147/PRBM.S16876>
- Wade, T. J., y Walsh, H. (2008). Does the Big-5 relate to jealousy, or infidelity reactions? *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 2(3), 133–143.
<https://doi.org/10.1037/h0099349>

- Walravens, G., y Rober, P. (2024). Relational recovery after infidelity as a dual process: A model based on the experiences of female injured partners. *Family Process*, 63(1), 151–162. <https://doi.org/10.1111/famp.12857>
- Weiser, D. A., y Shrout, M. R. (2024). Revisiting the charmed circle: A reflexive examination of unanswered questions in the infidelity literature. *Social and Personality Psychology Compass*, 18(7), e12983. <https://doi.org/10.1111/spc3.12983>
- Whisman, M. A., y Sánchez, L. (2024). “I know what you did”: Associations between relationship satisfaction and reported and suspected extramarital sex. *Family Process*, 63(3), 1217–1230. <https://doi.org/10.1111/famp.12974>
- Wiggins, J. S. (Ed.). (1996). *The Five-factor Model of Personality: Theoretical Perspectives*. Guilford Press
- Wilson, K., Mattingly, B. A., Clark, E. M., Weidler, D. J., y Bequette, A. W. (2011). The gray area: Exploring attitudes toward infidelity and the development of the Perceptions of Dating Infidelity Scale [Abstract]. *The Journal of Social Psychology*, 151(1), 63–86. <https://doi.org/10.1080/00224540903366750>

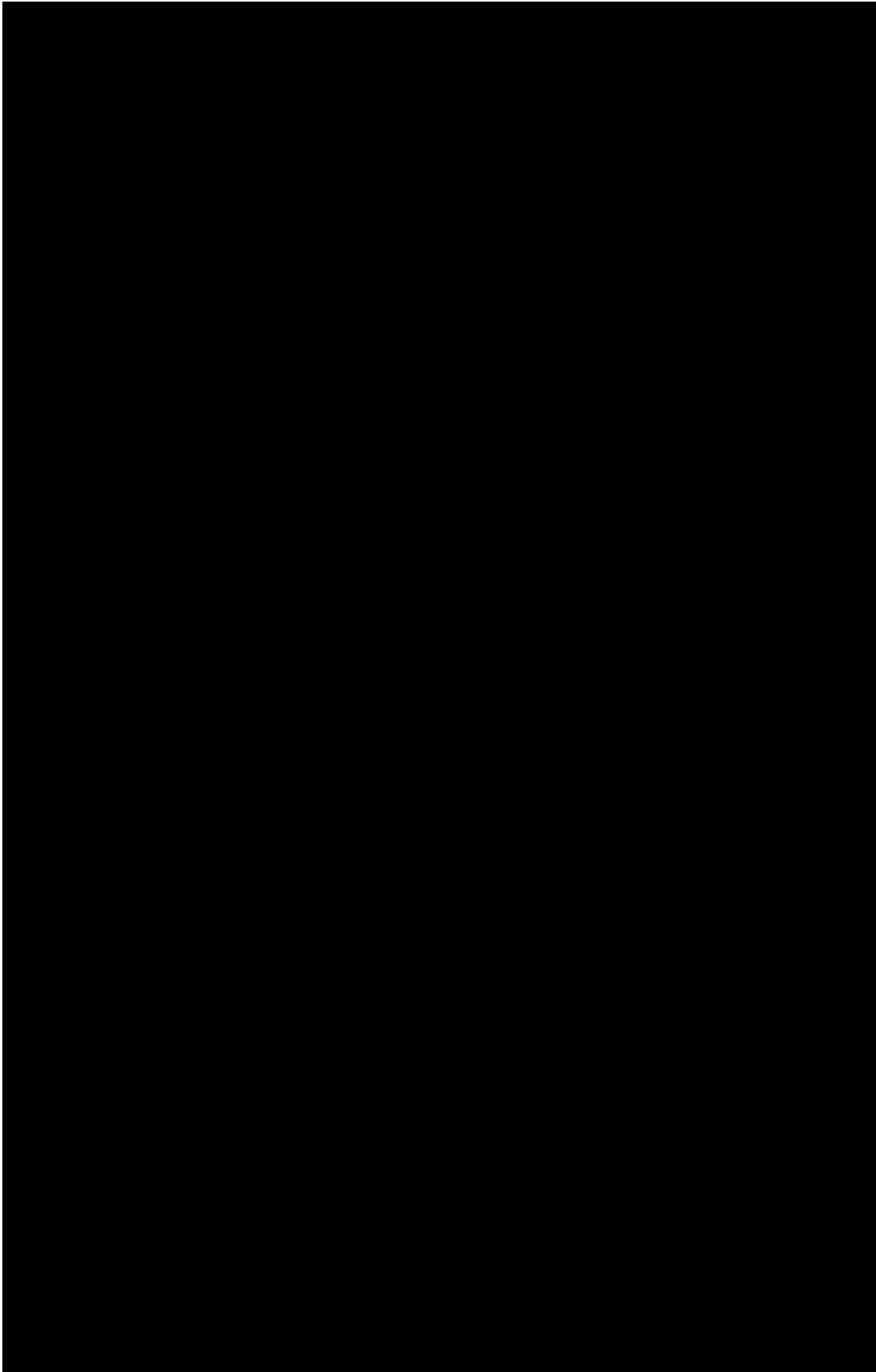
Anexo A. Consentimiento informado



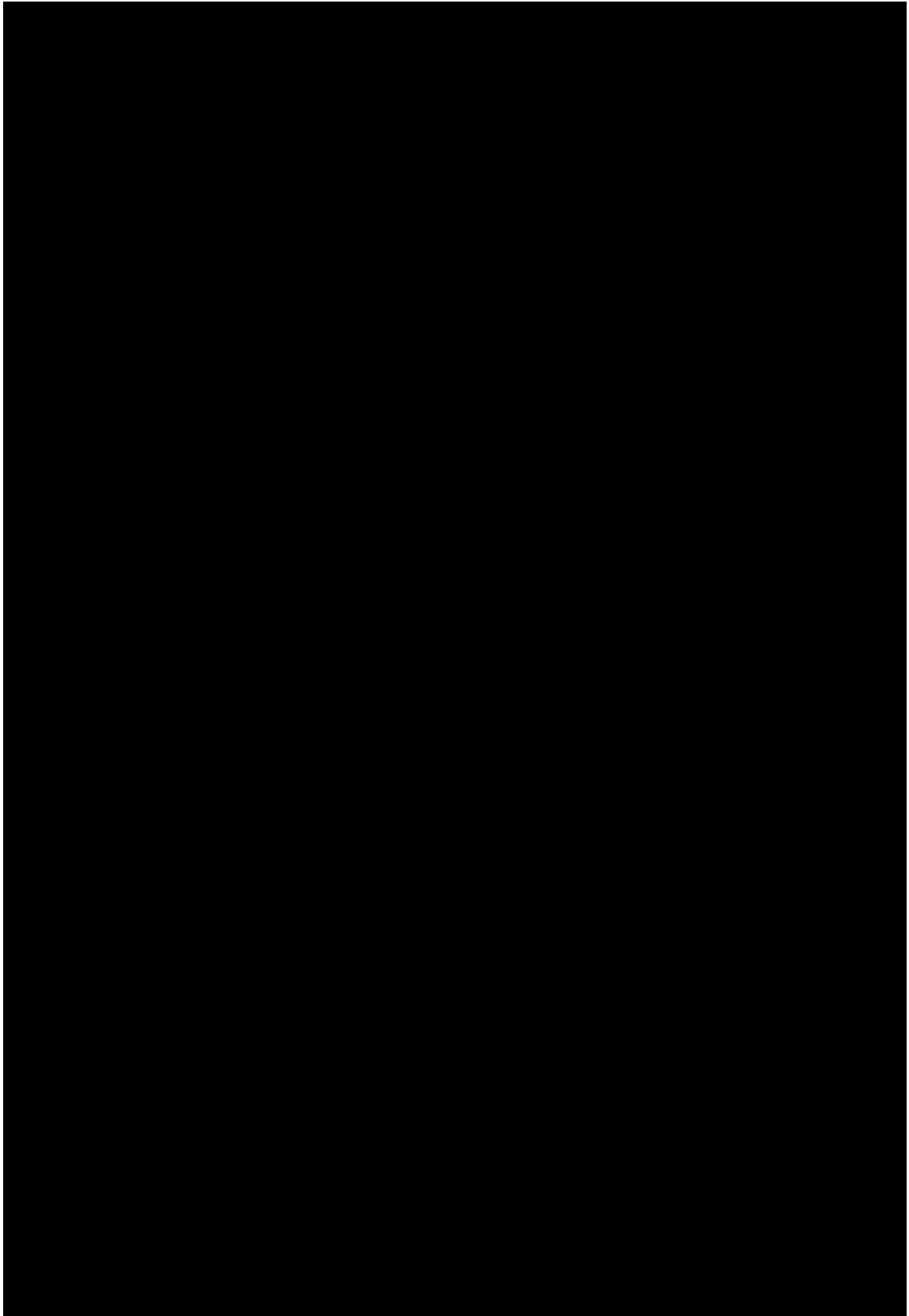
Anexo B. Informe de la Comisión Ética

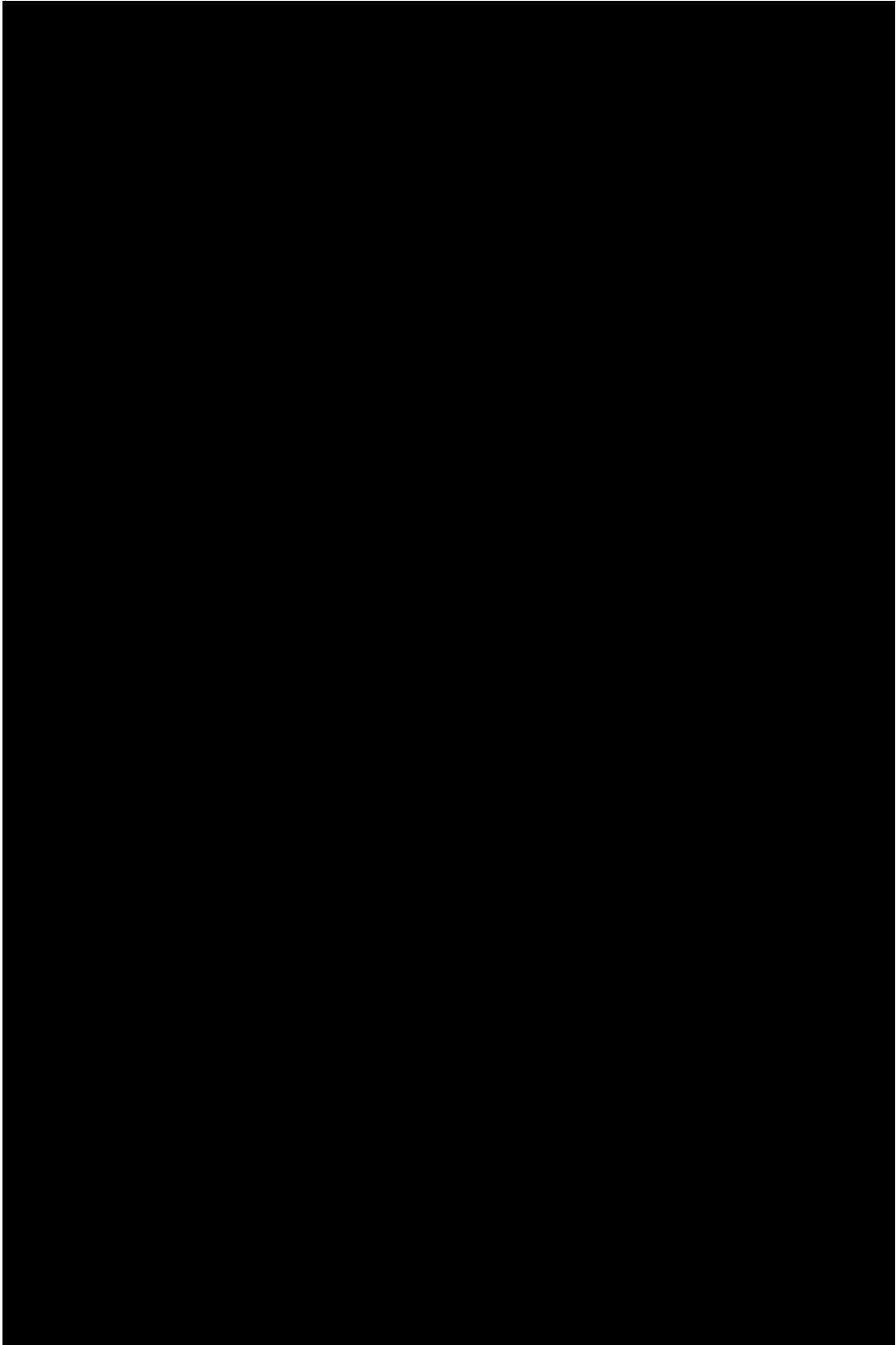


Anexo C. Compromiso de confidencialidad

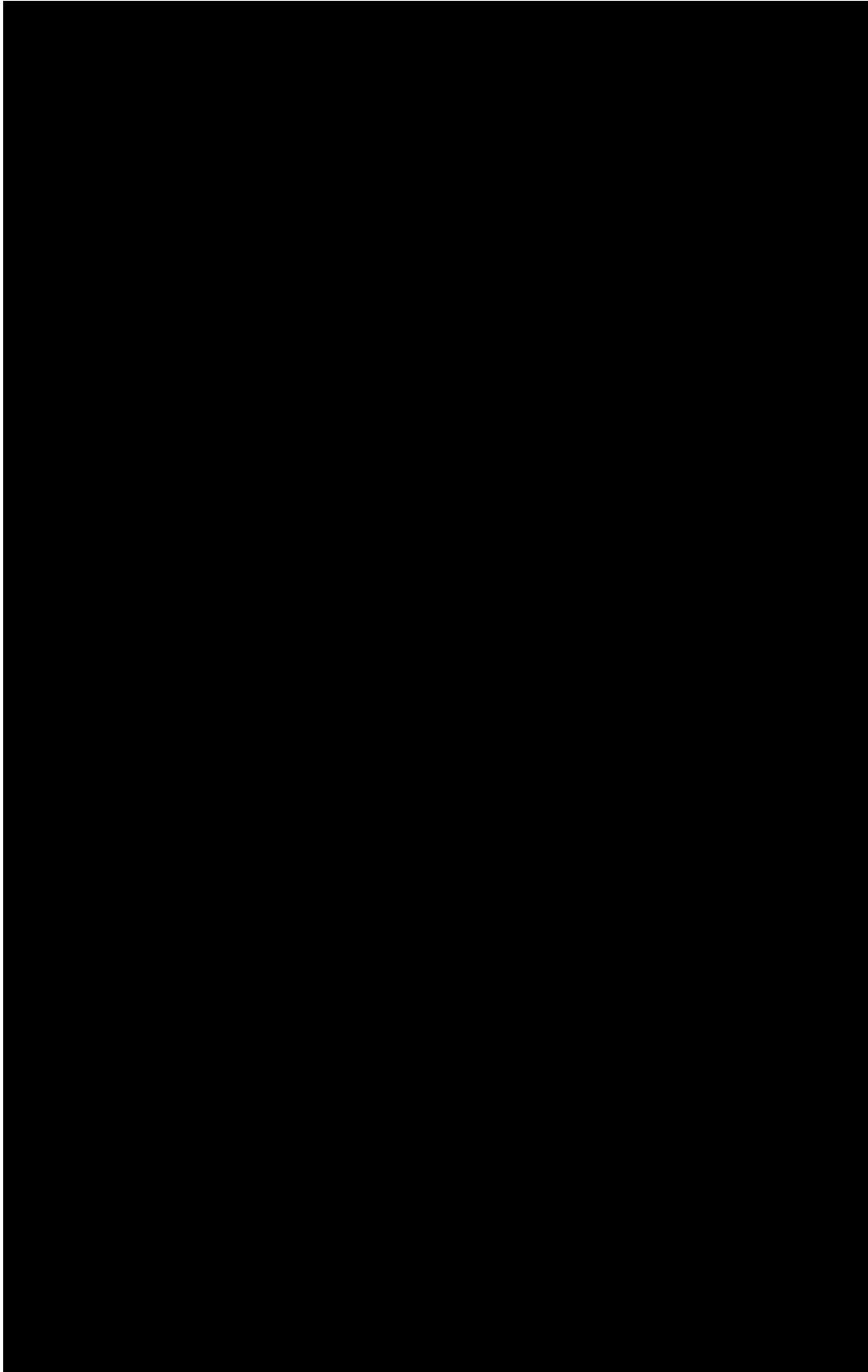


Anexo D. Cuestionario Ad-Hoc de perfil de participante





Anexo E. Cuestionario de Infidelidad Propia y de Pareja (CIPP)



Anexo F. Inventario de Personalidad (TIPI-SPA-v2)

